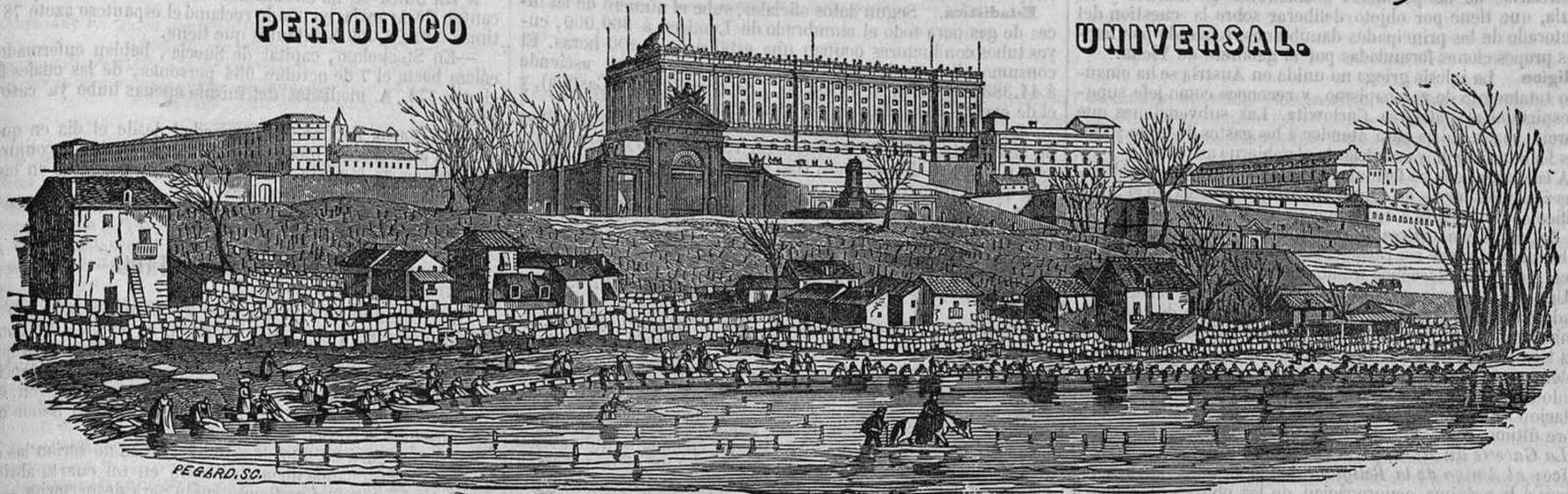


LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Numero suelto 4 rs.

NUM. 298.—LUNES 13 DE NOVIEMBRE DE 1874.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 3 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 30.
Ultramar y extranjero: Año 50.

REVISTA UNIVERSAL.

Noticias de actualidad. La coronación del emperador de Austria no tendrá lugar hasta la primavera próxima, y luego que se haya dado cima á la nueva organización del Estado.

—Se ha descubierto en Constantinopla recientemente una vasta conspiración urdida por el antiguo incorregible partido turco. Parece que también los griegos de la capital se hallan comprometidos en el complot.

—Abdi-Bajá, el vencedor en Tesalia, ha sido nombrado por el Sultán para dirigir las operaciones contra los montenegrinos, esperándose mucho de su gran tecto y moderación.

—En las inmediaciones de Odessa han sido capturados por las fuerzas marítimas combinadas tres barcos cargados de víveres procedentes del Quersoneso, habiéndose desmentido la noticia de que aquellas habían estraído del puerto de dicha plaza algunas lanchas cañoneras.

—El día 16 de octubre tuvo lugar en Weimar una conferencia entre los ministros plenipotenciarios de varios estados de segundo orden de la Confederación Germánica á fin de ponerse de acuerdo acerca del voto que será mas conveniente emitir en la asamblea federal relativamente á la cuestión de Oriente.

—Algunos periódicos franceses, refiriéndose al *Daily News*, anuncian que por cartas contestes recibidas de Kiel se sabe que el almirante sir Charles Napier se halla enfermo.

—Las tropas rusas escalonadas en Polonia ascienden á 200,000 hombres, sin contar el cuerpo de la guardia imperial que salió de San Petersburgo y que por sí solo forma un ejército.

—La reina Victoria despues de su regreso de Balmoral al palacio de Windsor ha nombrado una comisión que administre los donativos patrióticos en favor de los heridos, viudas y huérfanos de los que sucumben en la guerra de Oriente. El presidente de la misma es el príncipe Alberto.

—Por cartas fechadas en Nueva York el 18 de octubre, y traídas por el vapor *Canada* á Liverpool, sábese que las elecciones en los Estados Unidos no se presentan muy propicias al gobierno.

—Las tropas francesas que desde Atenas debían marchar á la Crimea, se hallaban el día 27 de octubre todavía en aquella capital.

—Parece que el gabinete de San Petersburgo será requerido por el de Berlín á que por su parte formule las condiciones bajo las cuales se mostraria dispuesto á reanudar las negociaciones.

—Las fuerzas marítimas combinadas que cruzan las aguas de Odessa no impiden la libre navegacion de las naciones neutrales, y lo único que hacen es registrar escrupulosamente las embarcaciones á la salida de dicho puerto, como también á su entrada.

—Con motivo de haberse cogido gran parte de la correspondencia del príncipe Menschikoff, han sido presas muchas personas de Varna, porque habían participado al príncipe muchos datos y noticias acerca de los preparativos de la expedición á la Crimea.

—Segun anuncia un periódico inglés, órgano semioficial, parece ya fuera de duda que el emperador de los franceses pasará con su esposa la semana de Navidad en Inglaterra.

—El gobierno francés se ha negado á dejar pasar por Francia á Mr. Soulé, ministro anglo-americano en Madrid, y con este motivo se teme sobrevengan conflictos de gravedad entre esta nación y el imperio francés.

—La nueva ley de imprenta que ha de regir en todos los estados de la Confederación Germánica no ha sido aun promulgada ni en Austria ni en Prusia.

—La comisión inglesa que á nombre de la reina Victoria asistió á los funerales del mariscal Saint Arnaud celebrados en París en 14 de octubre, se componía del teniente general Sir Harry Smith con sus ayudantes coroneles Taylor y Holditch. Al general en jefe del ejército inglés Lord Hardinge le representó su ayudante lord Arturo de Hay.

—Se ha verificado en el canton de Berna una fusión íntima entre moderados y progresistas, y en este mismo sentido se están verificando las nuevas elecciones.

—Los donativos pecuniarios que se recogen en Inglaterra para el socorro de los militares heridos del ejército inglés en Oriente, y las familias de los que fenecen, van siendo muy cuantiosos, y lo mismo la presentación de hilas y vendajes, ha-

biéndose remitido á los hospitales de Santari una colosal remesa de estos efectos.

—Por fin ha renunciado la Puerta á las indemnizaciones que había reclamado al gobierno heleno por los daños y perjuicios que este había causado á la Turquía, patrocinando la sublevación en las provincias de Tesalia y Epiro.

—Los hijos del emperador de Rusia Miguel y Nicolás se hallan ya en el cuartel general del príncipe Gortschakoff establecido en Kirecheneff, para servir activamente en su ejército.

—El gobierno inglés ha dispuesto que se aumenten las obras defensivas en Portsmouth, y las de la isla de Wigh. Se habla también de un campamento atrincherado en Alder-hot.

—La visita que la familia imperial hará á la reina de Inglaterra, como ya hemos dicho, será pagada por esta y su esposo en París, cuando se abra la esposición de la industria.

—El periódico francés *La Patrie*, al dar cuenta del revés sufrido por las armas aliadas en Balaklava, vistiéndolo del mejor modo posible, echa la culpa á los pobres turcos.

—Dentro de poco debe tratarse en la asamblea de la Confederación Germánica el grave asunto relativo á la actitud que los estados de la misma se proponen ocupar de consuno frente á frente de la cuestión de Oriente, poniendo un conato especial en evitar todo desacuerdo y ruptura entre el Austria y la Prusia.

—Continúan en Berlin las conferencias de los ministros de Baviera y Sajonia con el presidente del gabinete prusiano para el arreglo de las diferencias entre Austria y Prusia.

—El día 28 de octubre último dió la administración del Palacio de Cristal de Sydenham una gran fiesta en beneficio del fondo para los heridos, viudas y huérfanos del ejército de Oriente. El número de concurrentes pasó de 30,000.

—Dice el *Morning-Herald*: Los coroneles de la milicia irlandesa han recibido orden de alistar inmediatamente 30,000 hombres.

—El general francés Thomas, herido en la Crimea, llegó felizmente con el *Pharamod* al puerto de Marsella el 19 de octu-

bre. Parece que dijo que la plaza de Sebastopol se sostendría cuando mas hasta el 25 del propio mes.

—El rey de Dinamarca ha resuelto acceder á la invitación que le hizo una diputación del ducado de Schleswig para asistir á la inauguración del camino de hierro de Rendsburg.

—Las ciudades anseáticas han contestado afirmativamente á las siete preguntas que les hizo el gabinete de Viena, relativas á la cuestión de Oriente.

—Leemos en el periódico de Viena titulado *Fremdenblatt* que el grande ejército que la Rusia concentra en Polonia y Volhynia inspira ciertos temores, y aun hay quien recela que los moscovitas se resolverán contra el Austria, si consiguen espulsar á los aliados de la Crimea.

—Parece que la reina de Inglaterra conferirá al emperador de los franceses la orden de la Jarretierra, que no cuenta mas que 26 individuos.

—Los periódicos de Viena confirman la noticia de que las potencias occidentales han dirigido al gabinete austriaco proposiciones formales para una alianza ofensiva y defensiva.

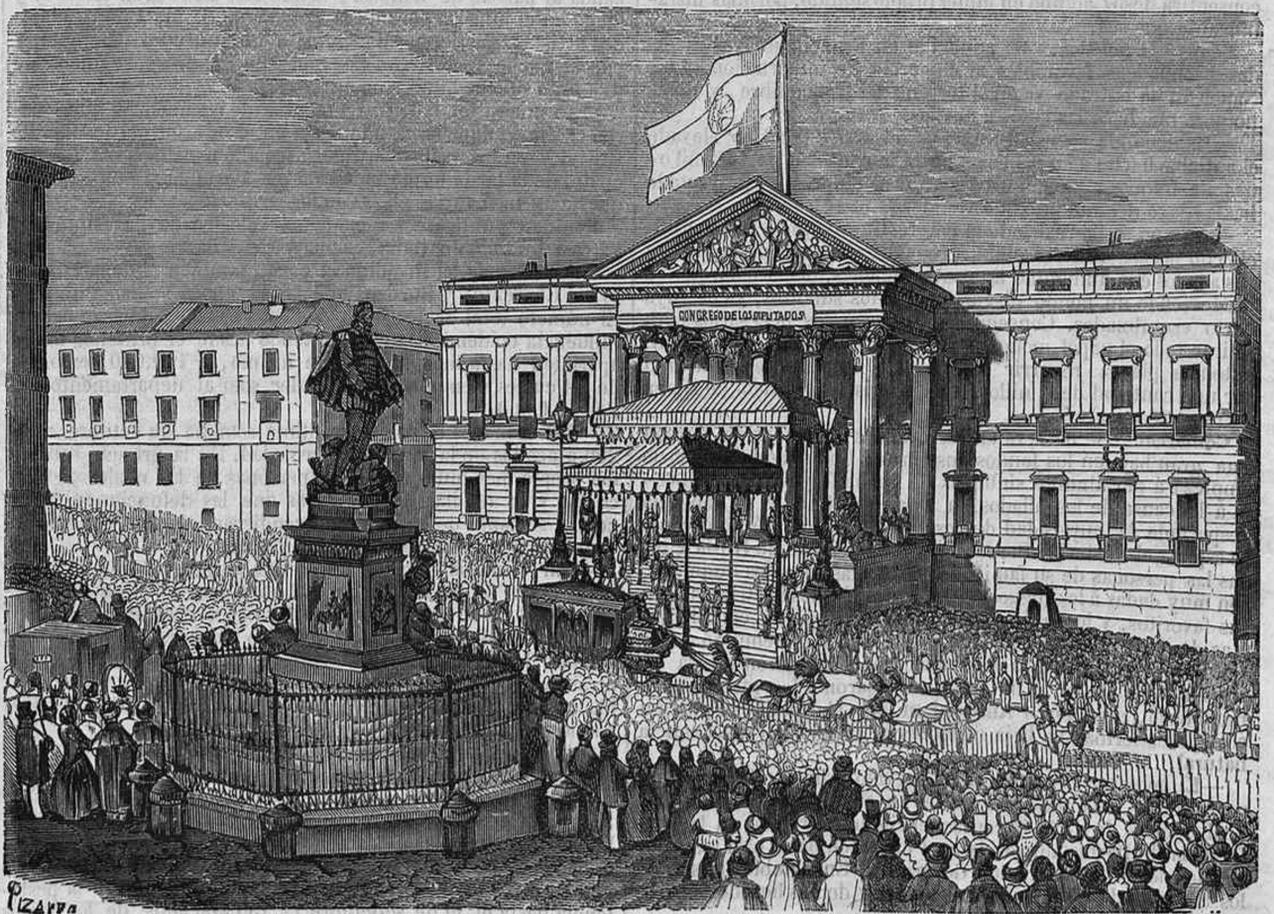
—El gobierno de Dinamarca no se ha contentado con disolver la segunda cámara, sino que aun ha aplazado indefinidamente las sesiones de la primera.

—Aun no ha llegado á Viena la contestación á los informes categóricos pedidos al gabinete de San Petersburgo acerca de la estraordinaria concentración de tropas rusas sobre las fronteras de Austria, ni hay esperanza de que lleguen hasta que el Czar no esté en Varsovia.

—La *Gaceta de Colonia*, refiriéndose á su corresponsal en Constantinopla, anuncia que Omer-Bajá ha sido repentinamente llamado á aquella capital.

—Las elecciones para la recomposición de la segunda cámara en Dinamarca tendrán lugar el primero de diciembre, temiendo también la misma mayoría hostil al gabinete.

—Ascendido el general Canrobert á general en jefe del ejército francés en Oriente, le reemplaza en el mando de la segunda división que obtenía, el general Bruat, y en el puesto de este



Abertura de la Asamblea constituyente.

ha sido colocado Bourbaki, coronel del primer regimiento de zuavos.

—Queda ya instalada en Constantinopla la comision de plenipotenciarios de las potencias occidentales de Austria y de Turquía, que tiene por objeto deliberar sobre la cuestion del protectorado de los principados danubianos, tomando por norma las proposiciones formuladas por el gabinete de Viena.

Religion. La iglesia griega no unida en Austria se ha emancipado totalmente de zaropapismo, y reconoce como jefe superior espiritual al patriarca Carlowitz. Las subvenciones que proporcionaba la Rusia para atender á los gastos de culto y clero, las facilitará de hoy en adelante el gobierno austriaco.

—A las proposiciones formuladas por el Sr. de Stroganoff relativas á la cuestion de los santos lugares, se ha servido el Sumo Pontífice contestar que á consecuencia de la guerra de Oriente, habia llegado á convertirse en cuestion de política internacional, la cual no puede ser resuelta sin particular anuencia de la Francia, que tiene derechos tradicionalmente adquiridos.

—Una de las iglesias mas antiguas de Polonia, á saber, la de los padres dominicos de Lublin, fundada en el año de 1342 por Casimiro el Grande, y reducida casi del todo á ruinas á través de los tiempos por el abandono en que se la dejaba, ha sido completamente restaurada, habiendo el emperador Nicolás contribuido al efecto con 10,000 rublos (un rublo unos 18 rs.) La instalacion solemne del culto divino tuvo lugar el día 1.º de octubre último.

—La *Gacete du Midi*, periódico que se publica en Marsella, dice: *El Amigo de la Religion*, dando algunos pormenores relativos á la próxima congregacion de los obispos llamados á Roma por el Sumo Pontífice, manifiesta que abriga una grande esperanza acerca de la inmediata solucion de la gran cuestion dogmática que va á ser discutida en la capital del orbe católico. Nuestras noticias no son en esta parte tan afirmativas. Lo que hay de cierto por de pronto es el examen de la cuestion, habiendo ya todos los obispos de la iglesia romana remitido sus respuestas á las preguntas formuladas por el Santo Padre, sobre las cuales se hará un escrutinio en presencia de los venerables prelados que Roma ha convocado. Quedando ya consignada en esta forma la tradicion de la iglesia, pronunciará el Padre universal de los fieles como doctor supremo y á su tiempo esta decision *ex cathedra*. Pero ese día, ¿será por fin el de la fiesta próxima de la Concepcion? Nadie está en el caso de poderlo por ahora afirmar. Personas que vienen de Roma manifiestan duda sobre el particular, haciendo la observacion de que en ese caso precedería la decision pontificia á la conclusion del jubileo universal que el Santo Padre ha encargado hacer como preparacion para esta proclamacion solemne.

Jurisprudencia y administracion. En decreto fecha 21 de octubre manda el gran duque de Toscana que los individuos no militares acusados de haber aconsejado ó instigado á un militar á la deserccion, tanto de las tropas toscanas como de las auxiliares imperiales austriacas, sean sometidos á la jurisdiccion de los tribunales militares, y sean juzgados militarmente: disposicion que debe tambien aplicarse á las causas actualmente pendientes y no sentenciadas aun. En tiempos de paz se impondrá el castigo de prision desde diez y ocho meses á tres años cuando la defecion se haya consumado. En tiempo de guerra el culpable será pasado por las armas.

—En Austria se espera por momentos la promulgacion de una nueva ley de ayuntamientos, de un estatuto relativo á diputaciones, y de una ley que determine el mejor modo y manera de emplear los fondos denominados dominicales, para promover con ellos reformas y mejoras materiales de extraordinaria utilidad en las provincias que disponen de tales arbitrios.

—El intendente general de policia en Prusia ha dirigido al director de la *Gaceta nueva de Prusia* una comunicacion en la cual se le amenaza con la supresion del periódico si no trata de retraerse de las constantes diatribas y denuestos que estampa en las columnas del mismo contra el gobierno francés y el de otras naciones amigas. Al propio tiempo hizo dicha autoridad á los demás redactores de los diarios políticos que se publican en Berlin verbalmente la manifestacion de que no consentirá deslizar alguno en aquel propio sentido, por mas insignificante que sea.

Economia politica. Se anuncian en Francia nuevas medidas económicas favorables al comercio de importacion. Luis Napoleon ha entrado ya en el terreno del tráfico libre, y no es hombre que hace las cosas á medias.

—Habiendo la sociedad francesa del *credit mobiliér* elevado el anticipo hecho á su gobierno hasta la cantidad de 150 millones de francos, puede este aplazar el empréstito proyectado hasta mayo del año próximo venidero.

—Aun no se ha realizado el empréstito del gobierno pontificio con la casa de Rothschild, remediándose por de pronto en sus apuros con aumentar las contribuciones, disposicion que va produciendo un hondo disgusto entre los súbditos, ya de suyo harto esquilados. Conseguidos los recursos necesarios para retirar todo el papel moneda que se halla aun en circulacion, entonces piensa recurrir de nuevo á los señores Rotschild por una cantidad de 2 millones de scudis. (1 escudo de Roma 20 rs. y 28 mrs.)

Comercio. Se observa en los grandes mercados de Europa una gran baja en los fondos austriacos. Como aquel gobierno empieza á dar algunos síntomas de buena fé y adhesion sincera á la causa de los aliados, la baja repentina de su papel ha despertado la curiosidad de los especuladores. Hé aquí cómo se explica el misterio: Parece que el emperador de Rusia y todas las personas de su familia, incluidas las grandes duquesas, son muy dadas á los juegos de bolsa. Los fondos austriacos eran sus favoritos, y los habian acumulado en grandes cantidades. Mas desde que el Austria salió de su inaccion y empezó á mover sus tropas hácia la Besarabia, se encendieron en ira los augustos jugadores, y de pronto arrojaron á los mercados de Hamburgo, Francfort y Amsterdam todo el capital que poseian en aquella forma. La baja debia ser y ha sido la consecuencia natural.

—El gobierno prusiano se ha servido prorogar la libre importacion de toda clase de cereales en sus dominios hasta fines de diciembre de 1855, á consecuencia de lo tratado en la conferencia de Darmstadt, de la cual formaron parte casi todos los estados de la Confederacion Germánica. En cambio ha subido los derechos de esportacion del alcohol y demás líquidos espirituosos.

—La Prusia, sin romper las relaciones mercantiles con la

Rusia, y aspirando á ocupar una situacion de perfecto equilibrio respecto á Francia y Austria, se halla á punto de negociar un tratado de tráfico libre con Inglaterra. El periódico que transmite esta noticia manifiesta al darla cierta reserva.

Estadística. Segun datos oficiales, sube el número de las luces de gas para todo el alumbrado de Londres á 360,000, cuyos tubos conductores ocupan una estension de 400 horas. El consumo diario de agua en la misma capital asciende á 44.383,238 galones (un galon 7,81 cuartillos de Castilla), y el de carbon de piedra á 3.000,000 de toneladas.

La poblacion en Prusia ascendió á fines de diciembre de 1852 á 16.935,420 personas. En 1853 hubo 659,122 bautizos, y 521,196 defunciones. Han nacido pues 137,926 personas mas que el número de las que murieron; de modo que el número total de habitantes en Prusia recibió un aumento de 18.073,346 personas. Desde primeros de octubre de 1852 á 53 inmigraron 2,752 personas, y abandonaron el pais en el mismo período de tiempo 15,442. Haciendo pues la correspondiente rebaja, resulta para fines de 1853 una poblacion de 17.057,904 personas.

Invencciones y descubrimientos. Entre las muchísimas aplicaciones que en el día tiene el caucho, merece una especial mencion la fabricacion de guantes impermeables contra sustancias corrosivas y mordientes muy útiles para tintoreros, químicos etc. La invencion de los tales guantes se ha hecho en América, y se componen de un tejido especial de algodón ó lana forrados de caucho que no impide en nada la libre accion de los dedos y sí la penetracion de los fluidos. Provisos con ellos pueden los trabajadores meter las manos sin riesgo alguno en los ácidos mas concentrados y álcalis que mas afectan la piel.

Noticias militares. De un estado que presenta la *Gaceta universal de Augsburgo* relativo á la fuerza total del ejército austriaco, se deduce que este asciende en estos momentos á 522,200 hombres con 664 piezas de artillería.

—La asamblea de la Confederacion Germánica no ha logrado ponerse de acuerdo acerca de las bases sobre que han de descansar principalmente las reformas de la nueva Constitucion militar, y así ha devuelto el proyecto á la comision compuesta de individuos de aquella corporacion, para que lo modifique, conciliando del mejor modo posible los extremos de las discusiones que al efecto tuvieron lugar.

—El ministerio de la Guerra inglés acaba de expedir, segun escriben con fecha 31 de octubre de Londres, órdenes é instrucciones para que se proceda á la construccion de 120 nuevas lanchas cañoneras que llevarán dos cañones de grueso calibre cada una, y 40 baterías flotantes de 70 cañones, ó sea un total de 2,800 piezas, destinadas á atacar á Cronstadt en la próxima primavera.

—El emperador Luis Napoleon y su esposa miran con especial solicitud por el bienestar de las tropas que componen el campamento de Boulogne. Mientras que la emperatriz no cesa de enviar remesas colosales de juegos de todas clases para que el soldado se distraiga en los momentos de ocio, hace el emperador á su vez y á costa de su bolsillo secreto construir hermosas barracas, salones con estufas para sociedad y para bailes. Además recibirá cada brigada una biblioteca de amena lectura. Los gastos correspondientes subirán á 200,000 francos.

Música. En la gran fiesta que la administracion del Palacio de Cristal de Sydenham dió el 28 de octubre en beneficio del fondo para los heridos, viudas y huérfanos del ejército inglés de Oriente, fué objeto de extraordinario interés y admiracion la banda de música del regimiento de Guías del emperador Napoleon, que este habia enviado espontáneamente á Londres con aquel objeto. Colocóse esta en lo interior del edificio, mientras que otras diez y seis del ejército inglés tocaban en los jardines y parques del palacio. La música francesa fué cubierta de estrepitosos aplausos, sobre todo cuando tocó el *God save the queen*, y la aria francesa *Partant pour la Syrie*. Gustaron mucho unas variaciones cuyo tema era la tonada conocida en España con el nombre de la *Negruta*. El día 29 fué la banda al palacio de Windsor, donde tocó en el gran terrado, y luego en el interior durante la comida de S. M. Los aventajados artistas asistieron en seguida á un suntuoso banquete, y por la noche recorrieron las calles de Londres, seguidos de una gran muchedumbre de curiosos.

El número total de instrumentos de las músicas que tocaron el día de aquella grande fiesta en el interior del Palacio de Cristal y en los vastos jardines ascendió á ochocientos. A las cuatro de la tarde formó toda esta masa armónica una sola orquesta, y tocó varias piezas en los jardines.

Sanidad pública. La epidemia cólerica se ha estinguido ya casi del todo en Italia, Sicilia y Cerdeña.

—En Francia ha invadido el cólera tambien el departamento del Charente, y Burdeos que hasta ahora se habia librado. El número total de los fenecidos en el vecino imperio bajo la influencia epidémica sube, contando desde el principio de su aparicion hasta fines de octubre último, á 100,000 personas, de las cuales vienen á corresponder solo al departamento del Sena 11,000.

—En Londres hubo en la última semana de octubre unos 200 atacados de la terrible enfermedad. En la primera semana del propio mes murieron 1,532 personas de las cuales 414 del cólera y 98 de diarrea, mientras que las defunciones de las cuatro semanas de setiembre ascendieron respectivamente en conjunto á 3,413, 2,836, 2,504 y 2,216.

—En Viena se cuentan desde que se presentó la epidemia hasta el día 27 de octubre, 2,939 atacados, de los cuales sanaron 1,086, 970 perecieron y 883 se encontraban en convalecencia. La enfermedad no ha invadido todos los cuarteles de la capital, habiendo ocurrido el mayor número de casos en los arrabales del O. y S. O., como asimismo en el centro de la poblacion. De Viena se va poco á poco propagando á los distritos rurales en direccion O. y de Hungría.

—En Hamburgo continúa la enfermedad reinante haciendo algunos estragos, y lo mismo en Magdeburgo, pero ni en uno ni otro punto con síntomas epidémicos.

—En Alemania continúa en su retroceso, habiéndose ya en la mayor parte de las poblaciones invadidas cantado el *Te Deum* ó dispuesto otras oraciones en accion de gracias á la Providencia. En toda la Baviera hubo desde que se presentó la pestilencia hasta el 30 de setiembre 12,753 atacados, de los cuales fenecieron 6,163. En Augsburgo, en donde se cebó la enfer-

medad de una manera tan espantosa, hubo la circunstancia particular de que la enfermedad acometió en el primer período de su aparicion casi exclusivamente las clases mejor acomodadas.

—En Suiza se ha circunscrito la invasion á la capital del canton de Argovia, en donde reclamó el espantoso azote 78 víctimas entre 3,000 habitantes que tiene.

—En Stockolmo, capital de Suecia, habian enfermado del cólera hasta el 7 de octubre 954 personas, de las cuales fallecieron 374. A mediados del mismo apenas hubo ya caso alguno.

—En Varna declinó la enfermedad desde el día en que se verificó el horroroso incendio. En la edad media se conjuraron los estragos de la peste haciendo grandes hogueras en las calles de las poblaciones invadidas.

UN DIA DESGRACIADO.

Hay días funestos en que todo se conjura contra uno para disgustarle; días que el destino marcó en la vida del hombre con una raya negra; días en fin en que cualquiera cosa que se emprenda sale mal, y en que es preciso sufrir con paciencia la adversidad de la suerte, para no ahogarse de un balcón, como diz que hacen los musulmanes á quienes el Gran Señor envía por obsequio el cordon verde.

Ayer fue para mí uno de estos días. Aun no serian las ocho de la mañana, cuando un amigo entró en mi cuarto abriendo puertas y ventanas, y metiendo ruido para despertarme.—Vamos arriba, perezoso! ¿las ocho de la mañana y aun estás en la cama?...—Sí hombre, porque he pasado muy mala noche.—Siento haberte incomodado; si lo hubiera sabido...—No me has incomodado; pero... oye: ¿y por qué vienes con esos pertrechos militares?...—Porque estoy de guardia ahí abajo, y dije para mí: voy á almorzar con M.—Bien hecho.—Llamé á mi criado, me vestí, y dispuse que nos dieran de almorzar; gasto extraordinario que no se descuidará mi patrona de ponerme en cuenta. Acabado el desayuno, mi amigo se fué á su guardia, y yo me dispuse á salir de casa para ver á una dama que me habia mandado á llamar. En cuanto me encontré en la calle vi un tuerto, un jorobado, un elitor, un empresario de teatros y un alguacil; tentado estuve de volver á casa y no salir de ella en quince días; pero mi aciaga suerte lo tenia dispuesto de otro modo.

Bajaba yo por la calle de la Montera bastante de prisa, ansiando el momento de presentarme á mi bella, que segun mi cálculo debia dar una contestacion favorable á mis amorosas súplicas, cuando al llegar frente á una tienda de joyería, me escurro en una cáscara de melon y caigo de lado sobre un magnífico escaparate de cristal que hice pedazos con un codo, causando un mediano destrozo en las baratijas que contenia. Felizmente no me lastimé la carne, solo el bolsillo; pues el amo de la tienda me conminó del modo mas enérgico á que le pagara los daños y perjuicios. Su peticion no podia ser mas justa; me puso la cuenta de lo que valian los chismes que habia roto; pagué lo que importaba, y me alejé de la tienda maldiciendo mi estrella. El mercader se quedó algo mas satisfecho, pues la valuacion de los efectos no arruinó ciertamente á la *compañía*.

Llego á casa de mi amada, y cuando yo esperaba oír de sus labios el sí apetecido, me encuentro con que una criada me da una cartita muy cuca en que se me advertia que prescindiese de obsequios, porque mi amada habia entregado su corazon hacia tiempo á otro hombre á quien jamás podria ser infiel. Señor! señor!.. exclamaba yo, ¿tantas desgracias á un tiempo!

Me retiré abismado en reflexiones sobre la carta de la dama, considerando cuán caprichosas son las mujeres bonitas; porque han de saber Vds. que hasta que me declaré en forma me trató con suma amabilidad, con una deferencia particular que á mí me daba las mas alhagüenas esperanzas, y á mis competidores muy amargos ratos. ¿Y por qué cuando la declaro explícitamente mi pasion me sale con que no puede amarme?... ¿A qué alimentar mi fuego para apagarle despues?... Esto tambien entra en mi suerte.

Evacué ciertos negocios que me interesaban, y fuime por la tarde, segun tengo de costumbre, á comer á la fonda. Mientras me servian la sopa, advirtiendo que el vaso estaba empañado, me puse á limpiarle con la servilleta, y ya fuese porque estuviese cascado, ya porque yo me diese mala maña, lo cierto es que le rompí: me trajeron otro, y acabada la comida pagué su valor y dijele al mozo que otra vez me pusiese los vasos limpios. El me reprodujo con aquella buena educacion que distingue á los criados españoles, «que si no me hubiera hecho el escrupuloso no le hubiese roto, y que le pagara por él seis rs.—El vaso ha muerto en su oficio, repuse yo, lo mismo que un taco de billar que se rompe al picar una bola, ó una pistola que se inutiliza tirando al blanco.—Vd. tendrá razon, pero yo tengo que dar cuenta al amo... y estoy decidido á que no salga Vd. de aquí sin pagar el vaso.—Y yo estoy decidido, señor atrevido, á romperle los cascotes de un botellazo si continúa en sus insolencias.

Por cortar de una vez la disputa, voy á pagarle el vaso, y veo que no me queda un cuarto en el bolsillo; y el amable mozo, no obstante que siempre que me sirve le doy un real ó dos de propina, se empeña en que deje una prenda hasta que traiga el importe. Así hubiera sucedido, á no haber entrado en aquel momento un amigo á quien pedí dinero para salir del apuro.

Por la tarde perdí ó me robaron el pañuelo en paseo: llegada la noche fuí á una casa de tertulia, dejé el sombrero en la antesala, y cuando salí no le encontré y tuve que marcharme á mi casa con la cabeza al aire; al llegar á ella me acometen dos hombres, me dan unos cuantos garrotazos, á mis gritos concen que se han equivocado, me piden perdon, y echan á correr.

Subo á mi habitacion renegando de mi fortuna y de mí mismo. Mañana á las diez hace falta un artículo festivo de cinco ó seis cuartillas.—Tu amigo P.»

Este papel puso el colmo á mi despecho; ¡para festividades estoy yo!... Si fuera para darme al diablo!... Cojo la pluma y contesto: Amigo P.: el día de hoy ha sido funestísimo para mí; no estoy para escribir nada, y mucho menos en estilo festivo; que dispensen por hoy los suscritores.

ANALES DE LA GUERRA DE ORIENTE.

ANALES POLITICOS.

LA SITUACION DE LA PRUSIA FRENTE A FRENTE DE LA RUSIA.

Si alguna nacion tiene poderosas razones para desde luego explotar en su beneficio inmediato las incidencias favorables que del actual estado de cosas pueden surgir, á fin de sustraerse á una situacion cada vez mas angustiosa y apremiante, lo es ciertamente la Prusia. Las trabas puestas á la libre navegacion del Danubio por la Rusia, señora de la embocadura de este rio, fueron un grande mal para la Prusia. No cabe sin embargo comparacion entre este percance y los tremendos reveses y padecimientos que á consecuencia del bloqueo de fronteras puesto por la Rusia, han tenido y tienen que arrostrar las provincias prusianas del E. A la que mas afecta tamaño mal se halla aun en dias de mayor prosperidad circunscrita al comercio y á la navegacion interior. Su territorio se estiende como una faja estrecha á lo largo del litoral del Báltico, sin contar empero á su retaguardia un pais de suficiente estension para conducir á él los productos de otras naciones. Dantzik, Elbing y Koenigsberg, ciudades antes tan florecientes, empobrecen de año en año mas; y aun cuando renuevan sin cesar sus clamores, no han sido oidas hasta ahora. Mas terrible y funesta es aun la situacion de la Silesia. Cartas procedentes de esta provincia que en otro tiempo fué la mas industriosa y rica del estado prusiano, concebidas en términos en demasia afflictivos, dicen entre otras cosas: «Espantosa es la devastacion que el reciente desborde de los rios ha causado en este pais; sin embargo, la naturaleza misma curará en el fértil valle del Oder las heridas abiertas por aquella desgracia, mayormente cuando los esfuerzos reunidos son tan extraordinarios para reparar cuanto antes los daños experimentados. Terrible fué este azote; pero sus consecuencias son transitorias, puesto que unas cuantas cosechas de alguna abundancia, juntas con la laboriosidad de los habitantes pondrán á salvo las pérdidas sufridas. Lo que consume cual corrosiva gangrena el bienestar de la Prusia, sin esperanzas de poderla por de pronto atajar, es la falta del trabajo en el campo de la industria, mal que toma cada dia proporciones mas alarmantes. A los mercados principales que para el comercio y la industria tenia la Silesia en la Polonia y Rusia, y al gran tráfico y cambio recíproco de productos del comercio con la China, que tanto animó la fabricacion de paños, debió aquel pais mas particularmente su riqueza y prosperidad. Mas al presente se encuentra la Silesia de tal conformidad como si se hallase situada en un extremo del mundo. Un comercio fraudulento y furtivo á la par que desmoralizador no ofrece resarcimiento alguno para las pérdidas que ocasiona la falta del tráfico libre y bien ordenado. La fuerza, el vigor y la decision han cedido su puesto al desaliento, al disgusto, que do quiera se hacen sentir. El no poder abordar la carestia de los artículos de primera necesidad á pesar de las abundantes cosechas, es un verdadero azote del cielo; pero aun este mal aguantarian las clases trabajadoras tan discretas en sus pretensiones y tan eminentemente laboriosas, siempre y cuando hallasen en que ocuparse. En situacion tan angustiosa y desesperada asusta á aquellas pobres gentes la llegada del invierno, y claman por socorro. Las escueas del pais van quedando desiertas, pues los niños tienen que ir á mendigar el sustento diario: las iglesias se hallan vacias por haber tenido las gentes que vender ó empeñar sus vestidos. Estos clamores no vienen de las comarcas que tanto sufrieron con las inundaciones, sino de los pueblos de la montaña, centro en otro tiempo de grande desarrollo industrial.

Este socorro y remedio por el cual gimen millares y mas millares de corazones atribulados, se presenta tan palpable, y sin embargo no hay medios para alcanzarle. Cuando la Prusia se conformó al verificarse la reparticion del antiguo reino de Polonia en ceder á la Rusia la mayor parte, consintiendo á la par que este estado introdujera, por decirlo así, una cuña entre tres de sus provincias, no lo hizo sin la correspondiente reserva y condicion. En el congreso de Viena se sujetó la Rusia á obligaciones y compromisos determinados sancionados en el tratado de comercio con la Prusia celebrado en 3 de marzo de 1815. No fué una concesion arbitraria, sino una remuneracion por haberse hecho dueña de la Polonia, y en aquel tratado se estipuló «consentir de allí adelante y para siempre la mas ilimitada libertad de tráfico en las provincias polonesas.» Este acuerdo se unió á la celebracion del tratado de Viena, á las actas cuyo sosten quedaba solemnemente pactado y garantizado; y sin embargo de todo, no solamente no se llevó á debido cumplimiento, sino que hasta quedó del todo derogado por el ukase fecha 17 de marzo de 1822 como si tratados solemnes y documentos que aseguran ciertos derechos internacionales convenidos, pudieran ser revocados y anulados por un mero *bon plaisir*.

La Prusia habia concebido la esperanza de que en las presentes circunstancias se manifestaria el gabinete de San Petersburgo propicio á remediar este proceder tan injusto; pero no han resultado modificaciones algunas en las medidas prohibitivas para reanudar el tráfico: por el contrario, ha empeorado muchísimo la situacion la prohibicion de esportar dinero y las disposiciones restrictivas del comercio sobre la frontera. Lo que se ha hecho tiene el objeto esclusivo de atenuar los perjuicios que podrian irrogarse á los súbditos rusos con el bloqueo, y hasta Memel, esta ciudad tan eminentemente industrial y mercantil, quedó defraudada en las haagüenas esperanzas que concibiera, habiendo para colmo de su desgracia reducido poco há un horroroso incendio gran parte de la poblacion á cenizas, como para decir á la Prusia que de su vecino moscovita no debe esperar bien alguno.

No contribuyó poco tambien á aumentar la complicacion del estado de la Prusia la cuestion dinástica de Dinamarca. Ocioso es el que perdamos una sola palabra en consignar la

intensidad de la herida que recibió la Prusia con no haberse unido á sus estados los ducados de Schleswig-Holstein, pues ya es demasiado conocida la gravedad del mal que resultó con la pérdida de estas dos importantísimas provincias para la marina alemana. Dinamarca, robustecida con veras de nuevo aseguradas á su corona, se aferra ahora mas que nunca en mantener incólumes los derechos del Sund, mal constante que aqueja á los puertos del Báltico, seguro que no se retraerá de ellas por meras negociaciones que se proponga establecer la Prusia, por mas equitativas que sean. Con la espectacion en que se encuentra la Rusia en ocupar algun dia el trono de Dinamarca, resulta el temor inmediato de que si efectivamente llegara á empuñar este cetro, entonces ¡adios Báltico! ¡adios Ponto!

Nadie podrá desconocer de consiguiente que no hay nacion alguna que tenga motivos mas plausibles y apremiantes para sustraerse de las complicaciones siniestras del dia y de las que pueden aun surgir en el porvenir. Por otro lado, encuentra la Rusia el único y mas poderoso apoyo en Europa en el gobierno prusiano. Los designios que forman el norte del procedimiento del partido ruso en Prusia, que se considera reducido en número pero moralmente poderoso, son bien óbvios y terminantes para todo el mundo.

Hondo pesar causa á todo prusiano la reflexion de que el sistema de la toma de una prenda no es cosa nueva. Su primera aplicacion fué contra la Turquía; pero ya en 1850 trató por dos veces de atentar contra la Prusia, á no haberse este estado doblegado á ciertas exigencias. Conocida es la índole de las ofertas que la Rusia hizo en París en 1829, renovadas segun se dice á principios del presente año. Móviles poderosos para pronunciarse contra la Rusia son el bienestar, la seguridad y el honor nacional, y generalmente se cree que á la cabeza del partido que sustenta estas aspiraciones y participa de esta opinion se halla el príncipe heredero. Los políticos prusianos de mas distinguido concepto y de esperiencia mas consumada, y el voto general de la nacion, abogan ardientemente por una inmediata adhesion á Austria y las potencias occidentales, pero sin que se tenga por ahora alguna probabilidad de que se verifique tan deseada coalicion. La respuesta prusiana á la manifestacion de Austria fecha 30 de setiembre y primero de octubre, hallábase aun el 17 de este mismo mes en manos del gabinete de Viena; y en cuanto al contesto de la misma nada sabemos sino lo que los periódicos de Berlin con su acostumbrada oficiosidad nos han querido decir; desprendiéndose de ello que la política prusiana no ha modificado aun en nada su marcha. El gobierno de Prusia se prestará á secundar las miras del Austria, si este á su vez escucha propicio las proposiciones formuladas por aquel; pero son estas de naturaleza tal, que garantizan los designios é intereses de la Rusia; y si el gabinete de Viena suscribiese á semejante pretension, le resultaria su inmediata ruptura con las potencias occidentales. No hay que pensar ni remotamente que el Austria retroceda, como tampoco debe esperarse que la Prusia abandone sinceramente el camino que ha emprendido; de manera que es ya inminente un total rompimiento entre estos dos estados, aun cuando el gobierno de Viena no ha perdido aun toda la esperanza de impedir tan grande desgracia y conflicto, si bien en Austria se cree generalmente que esto solamente tiene lugar para rechazar la acusacion que pudiera hacerse de haber provocado una desunion de tanta trascendencia. Las potencias occidentales apremian al gabinete imperial para que cuanto antes pronuncie una decision definitiva, y esperan solamente este momento á fin de fijar su actitud frente á frente de la Prusia. Esta seguirá en su situacion incólume, es decir, sin ser incomodada, mientras que sostenga, aun cuando no sea mas que *pro forma*, su alianza con Austria. Desgraciadamente hay que decir que *pro forma*, puesto que el acuerdo íntimo que antes unia á las dos naciones no existe ya, habiéndose por el contrario abierto una sima entre las dos, que cada vez se ensancha mas. Por mas que se empeñe la prensa independiente de Viena en hacer creer lo contrario, es seguro, segurísimo que el gobierno austriaco jamás ha tratado, ni de palabra ni de obra, de lastimar á la Prusia; por el contrario, sus mayores desvelos iban dirigidos á mantener una armonia perfecta con este estado. Así como la Francia é Inglaterra para hermanarse tuvieron que vencer prevenciones mucho mas arriesgadas, lisonjébase tambien el Austria á su vez de que las circunstancias presentes eran muy idóneas para arrojar al mar del olvido todo recuerdo que pudiera turbar su union íntima. Aspiracion digna de ambas grandes potencias alemanas seria el promover y apoyar los intereses de las demás, constituyendo así en el corazón de Europa un poder respetable; pero desgraciadamente no se consigue tan grande objeto, y nos parece que hasta el mismo Demóstenes, este príncipe de los oradores griegos, veria frustrado semejante designio si intentase plantearle. Penetró hasta lo mas recóndito de los pliegues de la política macedonia, y tal como lo habia predicho se verificó; la independencia de la Grecia se enmarañó en el complicado campo de la política. El mismo espectáculo, solo que en mayor escala, se repite en Europa; pero las doctrinas que se desprenden de la historia de las naciones pasan desgraciadamente desapercibidas para muchos mortales que mas de lleno deberian empaparse en ellas.

ANALES EPISODICOS.

PÁGINAS DE LA HISTORIA MODERNA DE LOS PRINCIPADOS DANUBIANOS.—LA ESPOSA DE ROSETTI.—LA ROMANIA.—LA REVOLUCION VÁLACA EN 1848.

Apagábanse las últimas luces del crepúsculo del 18 de junio de 1848: la esposa del célebre Rosetti iba á dar al mundo el primero de sus hijos: su esposo, en pie al lado del lecho del dolor, esperaba con ansiedad é impaciencia y consultaba conti-

nuamente su reloj. No ignoraba la causa la doliente esposa, aquella misma noche iba á estallar la revolucion válaca.

Rosetti debia acompañar á dos amigos que partian para suleva al pais: la patria le llamaba, y solo le detenian los lamentos de su esposa, la cual ardia tambien de inquietud y deseaba con afan verle libre para que diera cima á su empresa. No tardó mucho tan feliz instante, y la leal compañera del héroe dijo sonriendo de felicidad presentándole á su hijo: «Demos gracias á Dios!... Abrázale, y parte!»

Sujeta en el lecho en un momento tan supremo, sufría y callaba, pues no estaba sola, y ni aun podia seguir á su esposo con el pensamiento. Continuamente inundaban su aposento amigos con rostro risueño y compasivo, porque nadie ignoraba que aquella mansion era el verdadero foco del movimiento revolucionario y donde resonaban los ecos de las ardientes palabras de la Francia de febrero. El mismo nacimiento de Liby (Libertate) era un augurio, un emblema, un pendon de la Romania despertando de su sueño secular para invocar el nombre de la patria y romper el yugo de los bárbaros.

La tiranía tenia fijas sus recelosas miradas sobre la infortunada madre: no se separaba de su lado un espía que contaba hasta los latidos de su corazón, y en aquellos momentos en que una mujer necesita la solicitud y los cuidados maternales, una estraña velaba cerca de su lecho con el propósito de denunciarla, acechándola el menor movimiento, el mas leve suspiro. Una discreta mensajera salia á intervalos del aposento, y corria al palacio á contar á la princesa lo que habia visto ó sospechado.

La revolucion estalló en Bucharest el 23 de junio, un dia antes de haber terminado la de París. El 22 habia sido notable por el calor abrasador de un estío prematuro: cuando llegó la noche con sus pesadas sombras, la solitaria esposa oyó estraños rumores, clamoreos, silbidos y lejanas detonaciones sin saber si eran producidos por la tempestad ó por la revolucion. Abrióronse de pronto las ventanas con estruendo, cayeron los cristales á pedazos, las cortinas se alzaron cual si las agitase el soplo de la tempestad, y la madre estrechó aterrada á su hijo contra su seno. Si: el huracan, el soplo de Dios pasaba sobre Bucharest bramando enfurecido. ¿Eran las almas de los antepasados? ¿Era la de la nueva patria? La Romania nacia en medio de las borrascas.

Una mañana entró en el aposento de la pobre madre una amiga verdadera que le dijo con voz trémula y mirando en torno con inquietud:

—¿Dónde está Rosetti? Que se oculte!... que huya!

Oyóse poco rato despues sordo rumor de armas y de pasos. —Rosetti está preso! exclamó un amigo entrando con rostro pálido y aterrado. Pero la heróica esposa no manifestó en su rostro el menor indicio de su emocion: cruzó estrechamente sus manos, bebió lentamente una pocion, y las personas que la observaban no consiguieron sorprender en su rostro el terror y la inquietud de su alma.

Contuvo su dolor mientras vió á su lado testigos sospechosos, y hasta que entraron en su aposento un anciano albanés y su nodriza que eran dos fieles servidores de la casa de Rosetti, y que contemplaron con los ojos llenos de lágrimas el retrato de la madre de Rosetti, muerta algunos años hacia, y que la enferma habia colocado al pié del lecho para animarse al verlo en medio de sus dolores.

—Ah! qué favor hizo Dios á nuestra buena señora, exclamaron los fieles criados, al llevársela á su seno para no presenciar tanta desventura!

La esposa de Rosetti no pudo resistir mas al oír estas tier-nas palabras; se abrió su corazón, y copiosas lágrimas aliviaron su pena y el amargo tormento que le causara tan terrible y prolongado esfuerzo.

Nadie ignora que la revolucion fué una expansion del buen corazón del pueblo, el cual no pudo consentir en dejar hundidos bajo las cadenas á los que por él se habian espuesto, y abriendo las puertas de las cárceles, les dió la libertad que perdieran por su heroísmo. Rosetti volvia á su casa á tranquilizar y consolar á su esposa, cuando un hombre desparovido le detuvo en la calle con ademán suplicante y le dijo:

—Salvad al príncipe... salvadle! el pueblo le amenaza con la muerte.

Rosetti acude al palacio, y halla á su soberano pálido, temblando, y dispuesto á hacer, á decir, y á firmar cuanto se le presente. El terror le obliga á firmar el acta de las libertades del pueblo, y elige por sus ministros á los jefes de la revolucion.

Por el miedo sucede al miedo; el cónsul de Rusia le muestra tra los ejércitos del Czar dispuestos á caer sobre él como el rayo; el príncipe intenta apelar á la fuga, y abdica.

—Las puertas del palacio estan abiertas, le dice Rosetti; yo os salvaré.

Y aquel mismo dia conduce al héroe en un coche á través de un pueblo airado y que brava como el mar en la tormenta. No se sacia su generosidad con esta noble accion, y al llegar la noche favorece la fuga del ministro del príncipe, que era mas odiado aun que su soberano.

Mas estalla entonces la furia popular, y la multitud grita indignada, arremolinándose y buscando una víctima:

—¿Quién lo ha salvado? ¿quién lo ha salvado? Traicion!

Rosetti se asoma sin temor á un balcon del palacio y dice con indiferencia:

—¿Quién le ha salva lo?... Yo.

Reinó un momento de silencio; pero no tardó en alzarse de la plaza un estruendo atronador de aplausos y vitores, y el pueblo reconoció, entregado á su buen instinto, que habia hallado en su jefe su verdadera idea, su mejor deseo oscurecido momentáneamente por el furor y la venganza.

Rosetti pudo por fin entonces volver á abrazar su tierna Liby y á su esposa adorada, cruzando las calles inundadas por la multitud enternecida, baj una lluvia de flores y de bendiciones.

Las flores y los jardines escasean en Bucharest; pero hubo una mujer exaltada por el entusiasmo general, que arrancando

cuantas tenía, las reunió en una sola corona, y depositándolas sobre el lecho de la esposa de Rosetti le dijo con acento inspirado:

—Tú también mereces una corona!

Nació por fin brillante y pura la revolucion válica; pero no tardó en ver abrirse por todos lados negros abismos, arremolinarse con furia inmensas legiones de enemigos, y á los turcos, los rusos y los austriacos dispuestos á lanzarse sobre un país tan infortunado, sin defensa natural y tantas veces hollado por los extranjeros.

¿En dónde estaba la Francia? Ah! Francia estaba muy lejos... y ella misma se buscaba despues de días infaustos sin poderse encontrar.

Mientras la revolucion válica mira por dónde viene el enemigo, ignora que se esconde en su seno; e-talla en Bucharest una reaccion militar al falso rumor de la proximidad de los rusos, y hostigado el gobierno por estos dos peligros, huye á las montañas, sus únicas fortalezas. Pero el pueblo no puede consentir en perder en un solo día todas sus esperanzas, sus nuevas leyes y su patria: corre á las armas sin jefe alguno que le guie, y derroca con sublime y desesperado esfuerzo la reaccion rusa y los amigos del extranjero.

Era el 12 de julio: la esposa de Rosetti no había podido seguir á su marido, que al prestar su oído con extrema ansiedad á los rumores terribles que salen de la ciudad, oye los gritos vencedores del pueblo: la noble dama pide un carruaje, pues apenas acababa de salir de su lecho de dolor, toma á Liby en sus brazos, y se lanza en un océano de hombres armados. La compacta muchedumbre no la permitía llegar hasta el palacio: uno de los jefes, el jóven Bratiano, estaba arengando en el balcón; pero pronto reconocen todos á la esposa de Rosetti, y la rodean, la saludan y la victorean con frenético entusiasmo. Pide ella entonces unas tijeras y corta en pedazos, que reparte á la multitud, la preciosa banda de color de oro, azul y roja que llevaba su esposo en los primeros días de la revolucion, y que reservaba como un glorioso legado para sus hijos.

¡Momento sublime de heroica fraternidad y de alegría grave y no sin recelo!... Véase el porvenir; se esperaba de un momento á otro al enemigo, y esta misma mujer que presentaba á su hijo á la patria y que hubiera deseado dar armas, solo tenía una bandera que repartía en fragmentos, y los lanzaba á la multitud cual las flores que se arrojan á los mártires.



Bote de los abazes.

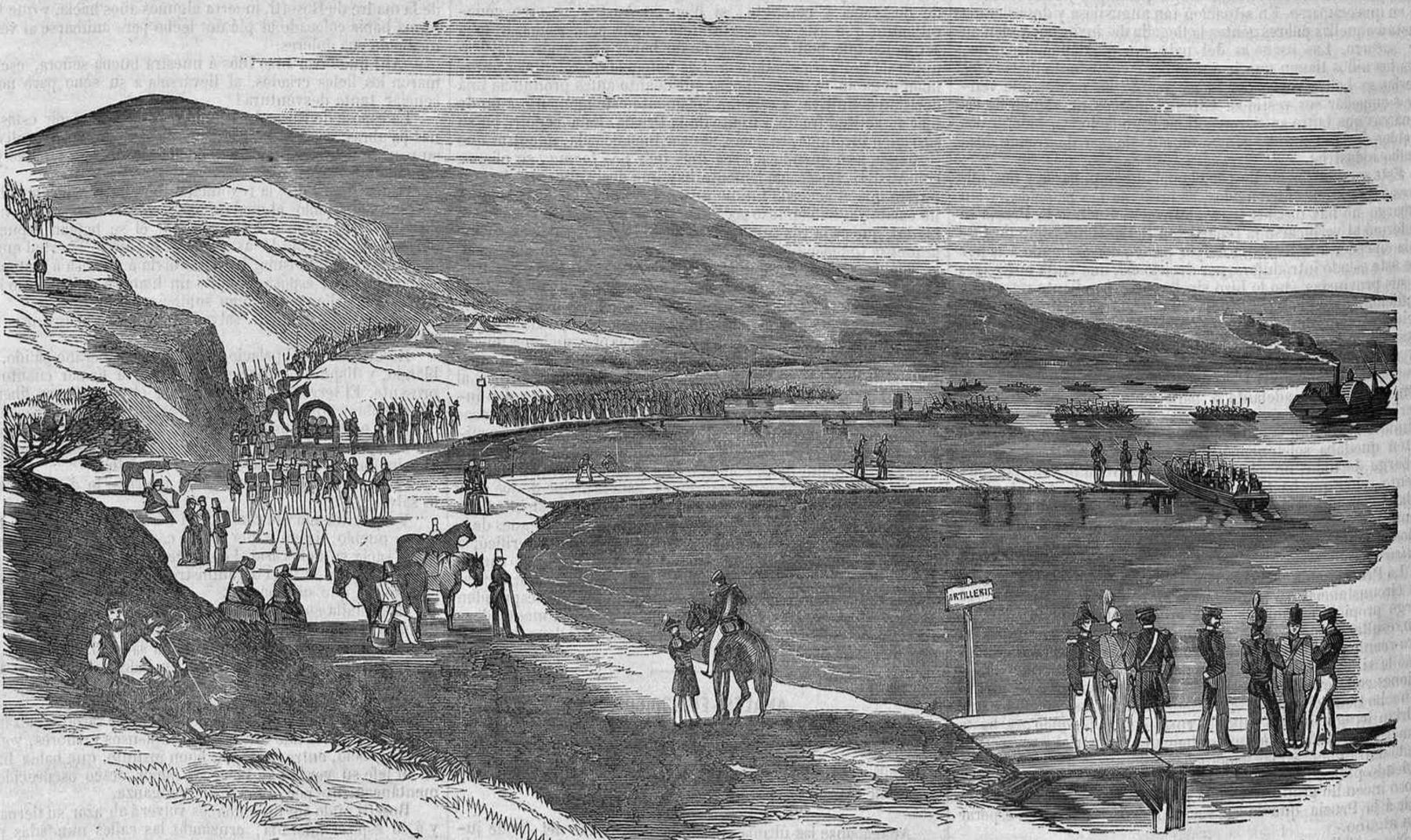
Un inaudito espectáculo sorprendió todas las miradas: no era solo Bucharest, sino las campiñas en masa las que habían corrido á libertar la patria; los manifiestos y las observaciones que los aldeanos transmitieron al gobierno, y que tal vez verían algún día la luz pública, manifiestan la viva inteligencia y la prudente sencillez de este pueblo tanto tiempo despreciado y en el cual subsistía, bajo la opresión, y oculto por el exceso de las desgracias, un fondo admirable. Despertaba por fin de su letargo; las turbas acudían de los sitios más lejanos, y se hubiera dicho que las piedras, repentinamente animadas, se trocaban en hombres, y que un diluvio viviente bajaba hácia Bucharest, hácia el Danubio.

dos y los franceses ó ingleses; y se puede, tomando todas las particularidades que concurren en aquellas tropas en consideración, formar una idea bastante cabal acerca del ejército moscovita, y sacar por inmediata consecuencia, que en los combates deben llevar los ejércitos de las potencias occidentales siempre la victoria.

Los oficiales son en su mayor parte de configuración robusta y esbelta. Como el gobierno ruso no les pasa sueldo alguno ni socorro de ninguna especie mientras se hallen prisioneros, reciben por el inglés los medios de subsistencia calculados en siete chelines diarios por cabeza, y doce para aquellos individuos que están casados. Ad más se consiente á los ofi-

LOS PRISIONEROS RUSOS EN INGLATERRA.

Vamos á completar los ligeros apuntes consignados en el número 296 de nuestros anales, relativos á los prisioneros de Bomarsund. El número de los mismos asciende á 1,140 hombres, custodiados, escepto los oficiales, en los navios de línea desaparejados *Devonshire* y *Benbow*, anclados en el puerto de Sheerness, desde donde serán conducidos á las prisiones ó depósitos de Lewes y Milbay. Los preparativos necesarios para su recepcion han sido practicados, y aun ha llegado ya á Lewes el destacamento de veteranos que han de hacer la guardia. En *Devonshire* fué destinado por el almirantazgo como intérprete, Mr. G. Hinchcliffe, que ha vivido algunos años en Rusia. De la libertad que se les ha dado á bordo del navio, no han abusado jamás; en general son muy dóciles, obedientes y laboriosos. El exterior y continente de los mismos no es nada recomendable ni imponente. Los capotes de paño gris, que llegan casi hasta los tobillos y sin adorno alguno, dan al soldado ruso un aspecto muy triste y sombrío, dejando el uniforme en general mucho que desear en cuanto á la conveniencia y oportunidad: las gorras que usan son por el contrario muy bien acondicionadas, y sin que tengan una forma tan horriblemente fea y chocante como la del soldado inglés. Las mochilas son de becerro negro bastante reducidas. Los galones de divisas, y las que indican el buen comportamiento, no se hallan en la manga, sino en el cuello. Los prisioneros que pertenecían á los regimientos rusos, tienen en su uniforme cuello y vueltas de color de grana, y de azul celeste los cazadores filandeses. En general no cabe comparación en cuanto á fuerza física, como inteligencia, postura, aliento y aire marcial entre estos solda-



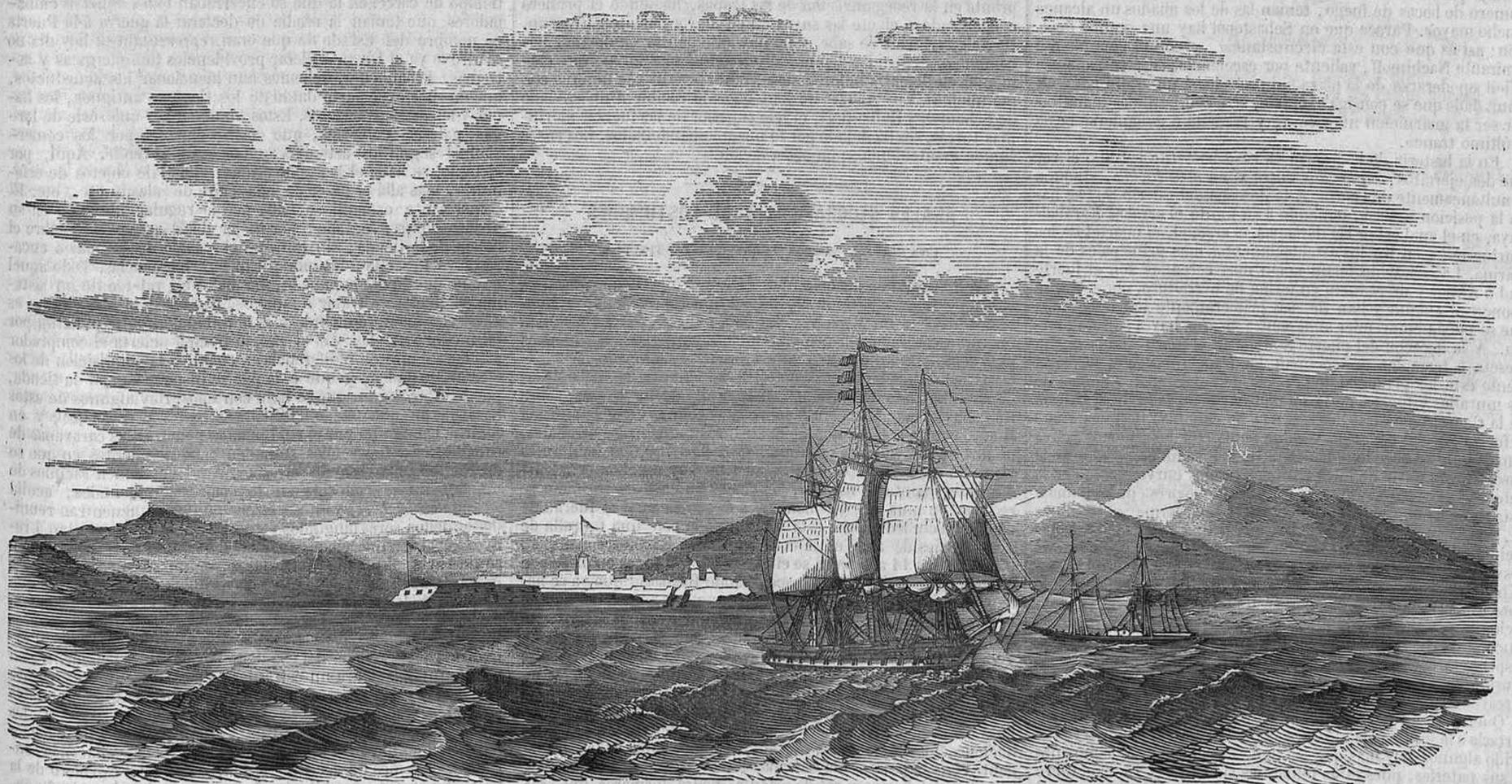
Embarque de la division de tropas ligeras inglesas en Varna para la Crimea, el día 3 de setiembre.—(Véase su artículo en la página 374.)



El navio inglés Devonshire, en Sheernes, con prisioneros rusos.



La bahía de Feod sia en la Crim a.—(Véase su artículo en la página 394.)



Anapa, plaza fuerte rusa en la costa de la Tcherkessia.

ciales y cadetes, previa palabra de honor, de no alejarse hasta mas allá de las tres millas de distancia del depósito, ni alojarse en la ciudad.

Por lo demás, son las noticias contestes que el estado sanitario de estos prisioneros nada deja ya que desear, desde que se les sujeta al aseo, y se les da en lugar de carne salada, fresca. No se ha descuidado tampoco el jefe del depósito en proporcionarles los auxilios espirituales y los consuelos de la religion, y ya el primer domingo que los prisioneros se hallaron en el puerto de Shernees, tuvieron su culto dominical, al cual asistieron con mucha atencion y compostura. Los misioneros Hahn y Cox al visitarlos han distribuido entre ellos ejemplares del antiguo y nuevo Testamento impresos en lengua rusa; mas falta saber si estarán impuestos en la lectura los tales prisioneros. Los judíos, cuyo número no es escaso entre los prisioneros, fueron visitados por Sir Moses y Lady Montefiore el día 21 de setiembre, y recibieron de sus caritativas manos la cantidad de cinco libras esterlinas, y además cinco chelines para cada hombre, y diez para cada mujer, á fin de que pudieran dignamente celebrar las próximas fiestas de los tabernáculos, festividad que tiene lugar entre los hebreos en memoria de los cuarenta años que habian permanecido en el desierto. Duran estas fiestas ocho días, durante los cuales viven las familias en tiendas ó cabañas, entregándose al regocijo. Las autoridades inglesas á su vez se han apresurado á preparar á bordo de algunas embarcaciones camarotes en los que estos hijos de Israel puedan á su placer celebrar tan festivos días. Así es que nada se descuida en Inglaterra que pueda contribuir á patentizar á los rusos cómo las naciones civilizadas tratan á sus prisioneros, familiarizándolos á la par con la cultura y acciones consiguen es; proceder que forma en verdad un contraste sorprendente con el observado en los *hulks*, depósito de prisioneros en la última guerra contra la Francia. Si horrorosa fué la situacion de estos desgraciados seres en los tales *hulks*, ha sido aun mucho mas tremenda la suerte que cupo á los prisioneros que durante la guerra de la independencia americana gemian en el famoso y antiguo *Jersey Prison Ship*, situado en el Eastriver, frente á frente de la ciudad de Brooklyn, en Long Island: basta saber que á consecuencia del abandono, extraordinaria acumulacion de individuos, trato cruel é inhumano, fenecieron miserablemente en aquel infierno flotante nada menos que 11,000; digo, y 11,000 marineros y soldados americanos...

ANALES MILITARES.

LAS OPERACIONES MILITARES EN LA CRIMEA.

Chocante por demas debe parecer á cualquiera la circunstancia de que la primera noticia que relativamente al rompimiento del fuego contra Sebastopol por las tropas aliadas, la debieron el emperador Napoleon y la reina Victoria á una parte que el príncipe de Mentschikoff acerca de tan importante suceso dirigió á San Petersburgo... Rompióse el fuego en la madrugada del 17 de octubre, durando el bombardeo sin interrupcion alguna hasta la entrada de la noche. Los estragos debieron de ser considerables, habiendo perdido la vida el ayudante general Korniloff, y quedando fuera de combate, segun confesion de los rusos mismos, 300 hombres. Pretende empero el príncipe que las obras defensivas habian sufrido muy poco, lo que no nos parece muy posible, manifestándose que entre los defensores, escudados por estas mismas obras, habia tantos heridos y muertos. El fuerte de la Cuarentena hostilizado por la artillería de los buques, tuvo bien pronto que suspender su fuego, por cuya razon aplazó tambien el suyo propio la escuadra hasta que se presentase el momento del asalto. Las baterías de la costa han continuado en los siguientes dias sus disparos contra la plaza: sin embargo, no se dejaron arredrar los sitiados con tan extraordinarios esfuerzos, aun cuando se hallaban en desventaja para con el enemigo; pues si bien contaban con mayor número de bocas de fuego, tenían las de los aliados un alcance mucho mayor. Parece que en Sebastopol hay una grande decision: así es que con esta circunstancia, y con el ejemplo del almirante Nachimoff, valiente por excelencia, será sumamente difícil apoderarse de la plaza sin proceder á un asalto general; y aun dado que se consiga el objeto, será con pérdidas inauditas por ser la guarnicion numerosa, y resuelta á defenderse hasta el último trance.

En la historia de la guerra es caso bastante extraño el ver que dos ejércitos, separados entre sí en esta forma, ataquen simultáneamente una plaza. A la derecha del puerto Sud se halla la posicion inglesa, teniendo á su frente el arrabal Karabelnaya, en el cual estan las dársenas, el arsenal, el cuartel de los marineros, y en fin los establecimientos mas principales de la marina. Las obras de fortificación mas cercanas son el fuerte Sud ó Aktiar y un reducto en forma de herradura, obras que se oponen al ataque y han de ser primeramente tomados antes que se pueda emprender algo contra las que hay á su retaguardia. A la derecha del puerto Sud hasta el mar se halla la alta meseta ó terraplen que ocupan los franceses y que forma el frente exterior principal de la plaza de Sebastopol. Además de las murallas y fuertes de la ciudad hay á un lado de la batería de la Cuarentena otras dos con 64 y 50 cañones: despues viene el fuerte Nicolás con 192, y el de Pablo con 80 cañones, cuya toma no ofrece grande dificultad. Además se ha empizado en la ensenada un navío de linea para con fuegos curvos secundar la defensa; pero parece que este fue muy luego presa de las llamas. Esta meseta, que en direccion de Balaklava forma, el terminar ya, una barranca muy escarpada, ofrece una posicion perfectamente cubierta á retaguardia; tiene empero en cambio la grande desventaja de que reduciéndose el terreno todo á peña viva, no se halla materia aparente para las obras de tierra, habiendo sido pues preciso reemplazarlas con cestones y sacos de tierra, operacion muy penosa, y que á la par hizo perder á los sitiadores mucho tiempo. Por otra parte, media la favorable circunstancia respecto á esta posicion que domina la ciudad, y permite de consiguiente un fuego eficazísimo. Los franceses que desembarcaron su artillería en el punto que ocupaba la antigua ciudad de Quersoneso, tuvieron que luchar con mil trabajos para transportarla á la enunciada altura, y necesitaron por el motivo ya referido algunos dias mas que los ingleses para el establecimiento de sus baterías, pues estos tenían las suyas ya el 13 de octubre habilitadas en terminos de romper el fuego. Un corresponsal del campamento inglés se queja de que los jefes llevan su propósi-

to de no lastimar la propiedad del habitante hasta la pedantería, con detrimento inmediato de las operaciones, citando como ejemplo una casucha que apenas merece el nombre de tal, que en la calle principal de Balaklava obstruía el paso en terminos de que los transportes se retardaban horas y horas, y que á pesar de esto sigue en pie por un exceso de consideracion. Este obstáculo fue causa de que las tiendas de campaña llagasen demasiado tarde al campamento; y así tuvieron los pobres soldados con un tiempo deshecho de lluvias que pasar algunas noches á campo raso, por lo que se desarrollaron muchos casos de cólera y otras enfermedades, que condujeron gran número de enfermos á los hospitales, ya entonces harto llenos, y no pocos á la sepultura, y todo esto por la fatal casita. Los rusos deben haber repetido sus salidas por cuanto el *Himalaya* trajo bastantes heridos á Constantinopla: igualmente no cabe la menor duda de que los rusos perdieron el día 7 dos piezas de artillería que guarnecian una obra avanzada. Los refuerzos que Mentschikoff esperaba, ora procedentes de Inkerman, ora de Perekop, llegaron á debido tiempo, solo que no se sabe á punto fijo el número de las tropas; en lo que no hay duda es en que el general Liprandi acudió á Sebastopol con 15,000 hombres, y que aun hay en camino otras divisiones cuyas fuerzas guarnecerán la parte N. de Sebastopol y harán subir la fuerza total de los rusos á 80,000 hombres.

La pequeña guarnicion que los aliados dejaron en Eupatoria á las órdenes del capitán Brahe era en demasia débil para entorpecer la marcha de las columnas rusas que venian marchando por el camino de Perekop á Simferopol, y aun se vió precisado, abandonando una pieza de artillería, á retirarse á los buques; de manera que Eupatoria se encuentra otra vez en poder de las armas moscovitas. El *Times* quiere desmentir esta noticia apoyándose en un parte que se ha recibido en Londres. Los tártaros forman una especie de somaten, los cuales hostilizan empero mas bien á los habitantes cristianos y hebreos que no á las tropas aliadas: así es que para tenerlos á raya recorren el pais muchos cuerpos de cosacos, habiendo hecho ya mas de 2000 prisioneros de paisanos que se desmandaban. Los aliados tienen con este espíritu que reina entre la parte principal de la poblacion la extraordinaria ventaja de que los tártaros y gitanos proveen sus campamentos con toda clase de víveres. Los griegos de Balaklava, por el contrario, se muestran bastante hostiles á los aliados, y aun han intentado reducir la ciudad á ceniza, por cuyo motivo fueron todos espulsados de la poblacion y sus inmediaciones.

OPERACIONES DEL DANUBIO.

Difícilmente ocurrirán en las márgenes del Danubio por de pronto sucesos de alguna consideracion. Parece que el general Luderhau invadió la Dobrujscha, y ocupa á Matschin, Isaktscha, Tultscha y Babadagh, en cuyo último punto se halla el cuartel general del general Uschiakof, mientras que Omer-Baja se mantiene en el muro de Trajano, habiendo enviado cierto número de tropas á Varna para reforzar la guarnicion de la plaza. Sea porque esté algo disgustado, ó que no cuente con fuerzas suficientes, ó que quiera esperar el desenlace de las operaciones en Crimea, lo cierto es que maniobra con cierta lentitud; y si bien ocupa al enemigo, y cubre los Balkanes, se halla por otra parte todo el bajo Danubio desde Matschin hasta Tultscha otra vez en manos de los rusos. El periódico oficial de Constantinopla pretende que no se ha verificado una nueva irrupcion rusa en la Dobrujscha, y que por el contrario habia sido constantemente sostenido todo el territorio situado sobre la orilla del Danubio con solo 10,000 hombres, los cuales no pueden, como es fácil de concebir, emprender operaciones ofensivas.

TEATRO DE LA GUERRA EN EL ASIA.

Continúan las operaciones militares casi totalmente paralizadas. El nuevo general en jefe del ejército osmano Ismael Buja en Kars y Mustapha-Baja en Tschuruksu, se ocupan por de pronto en la reorganizacion de las tropas, habiendo el primero concentrado al efecto las suyas en su mayor parte en Erzerun. De Schamyl nada se sabe, y no hay que pensar en operaciones combinadas entre las tribus del Cáucaso, que envuelven elementos en demasia heterogéneos, tanto por sus costumbres como idiomas. Los Abazes no han querido recibir á un enviado de Schamyl, y Hafiz-Baja, el jefe superior de las fuerzas marítimas turcas, los ha dejado por lo mismo abandonados. Los rusos siguen manteniéndose en observacion.

ANALES GEOGRAFICOS Y DE COSTUMBRES.

UNA RÁPIDA OJEADA SOBRE CONSTANTINOPLA.

Aun cuando en las columnas de nuestro periódico obran ya varias descripciones de la capital del imperio otomano, no queremos privar á nuestros lectores de los interesantes pormenores que á continuacion nos proponemos consignar, tan idóneos para completar los cuadros anteriormente bosquejados.

Constantinopla, la llave maestra del Oriente, se halla situada en el bajalato de la Romelia ó Roumily de los turcos, sobre un cabo del mar Mármora y sobre siete colinas como la antigua Roma, con una circunferencia, incluso tambien los arrabales, de dos leguas y media próximamente. Los 700,000 habitantes viven en unas 70,000 casas; entre ellas hay muchas construidas enteramente de madera, las cuales en caso de incendio se reducen en muy breves momentos á ceniza cual si fueran de papel. La ciudad misma está circunvalada con una muralla de 15 á 20 pies de alto, en la cual hay hasta 540 torreones y 13 puertas. Los 14 arrabales se encuentran casi todos en direccion Norte á un lado del puerto, exceptuando Eskisidar que ya se halla en territorio asiático. Preténdese que este puerto es uno de los mas hermosos del mundo, y que aun aventaja el aspecto magnífico que ofrece al de Rio Janeiro, Nueva York, Nápoles y Venecia. Si el lector quiere por un momento fijar en su mente un cuadro encantador en cuyo primer término se halla la superficie del mar con sus azuladas aguas sembradas de infinitos botes, lanchas y grandes embarcaciones engalanadas de miles de gallardetes, y cuyas banderas pertenecen á todas las naciones marítimas, y en segundo término una ciudad resplandeciente con centenares de elevadas torres, cúpulas y minaretes, bañados del hermoso sol de oriente, podrá formarse una idea aproximada de qué sensacion experimentará el que por vez pri-

mera vea desde el Bósforo á Constantinopla en todo su esplendor oriental. Si el aspecto exterior de esta capital tanto cautiva por su belleza, despierta el interior de la misma un hondo desagrado, pues en todas las calles, en su mayor parte estrechas, irregulares y en extremo sucias, pulula un sin número de perros vagabundos, cebándose en la inmundicia, acompañados no raras veces de buitres y otras aves de rapina. Agrégase á esta circunstancia tan repugnante para todo forastero otra que no deja de ser tambien en extremo incómoda, á saber, la de hallarse las calles de Constantinopla escasamente alumbradas de noche, cuando no estan del todo oscuras, lo que sucede con mucha frecuencia; de modo que la gente que transita de noche por ellas tiene que proveerse de un farol, que ordinariamente son de papel; de lo contrario se espondria uno á ser arrestado como ladrón. El empedrado es tan fatal, que se corre el riesgo de romperse á cada momento la cabeza ó piernas: por esta razon todo el que puede se hace llevar de un lado á otro en silla de mano, ó monta en caballos y mulas muy avezadas á salvar aquellos accidentes. Constantinopla tiene en comparacion con otras capitales de Europa muy pocas plazas públicas, lo que contribuye mucho á aumentar la lóbreguez de su poblacion. La mas notable es la de Atmeydan, en otro tiempo hipódromo, con una longitud de 400 pies y 100 de ancho. Sobre la misma hay un obelisco egipcio, que mide unos 60 pies de elevacion, erigido en su tiempo por el emperador Teodosio I: asimismo se ve en ella el Colossus structilis, una columna formada por tres serpientes entrelazadas, que vino de Delfos, ciudad de la Fócida, que fué establecida en dicha plaza por Constantino Porfirogeneto. Una de las cabezas de estas serpientes la arrancó Muhamed II, habiendo despues tambien desaparecido las otras dos sin que se sepa por mano de quien: lo cierto es que esta preciosa obra monumental ha quedado con esto lastimosamente mutilada. Hallábase tambien en otro tiempo en la misma los caballos del arco triunfal de Constantino y Neron, que despues fueron trasladados á Venecia, en donde se encuentran aun hoy dia.

El hipódromo sirve todavía como antes para las corridas de caballos en competencia, designando el lugar del arranque y término de la carrera una columna de carácter muy antiguo. La segunda plaza digna de llamar la atencion es el Elmeidan, ó sea el mercado de los carniceros, á la cual acudian los genizaros con motivo de sus motines. Entre los edificios de mas consideracion ocupa á no dudarlo un puesto preferente el Serrallo (Padischah-Serai, ó sea Palacio imperial), situado en la parte S. E. de la ciudad y habitado hasta de 7,000 personas. Consta de una porcion de edificios rodeados todos de un muro de circunvalacion, siendo los mas principales entre ellos el del gobierno, la tesorería, la maestranza, la casa de la moneda, los baños imperiales, y el que comprende las habitaciones de la servidumbre de la corte imperial. El interior del Serrallo no es con mucho tan magnífico como el suntuoso aspecto exterior induce á creer. Entre las mezquitas sin número, que vistas en lontananza imprimen al cuadro que presenta el conjunto de la capital un carácter tan especial, es la de Santa Sofia la mas imponente. Tiene 290 pies de largo y 260 de ancho, construida por Anthemios hácia el año de 537, bajo el reinado del emperador Justiniano. Asombra el ver sus colosales dimensiones, siendo así que la nave principal tiene de largo 180, de ancho 115, y la altura de la cúpula 165 pies; pero en cuanto á mérito arquitectónico queda sin género de duda muy atrás en comparacion con la iglesia de San Pedro en Roma, la de San Pablo en Londres y las elevadas torres góticas en Alemania. El segundo puesto ocupa la mezquita Dschami del sultan Achmed, situada muy cerca del Serrallo, construida á imitacion de la iglesia de Santa Sofia el año 1610. Además de la media naranja ó cúpula principal hay todavía otras 30 laterales, seis preciosos minaretes y una galería de columnas muy espaciosa. Luego existen en Constantinopla 23 iglesias griegas, un aruso-griega, 9 católicas, 3 armenias, y 5,000 oratorios mahometanos. El Eski-serrallo (antiguo serrallo) tiene en el día el destino de albergar las viudas de los sultanes. El Geddiculi (siete torres) servia en otro tiempo de cárcel en la que se encerraban todos aquellos embajadores que tenían la osadía de declarar la guerra á la Puerta en nombre del Estado de que eran representantes: hoy dia no se atreve ya el Diván á dictar providencias tan enérgicas y estremas. Finalmente, debemos aun mencionar los acueductos, que en su mayor parte datan de los tiempos antiguos, los baños y los muchos bazares. Estos vienen á ser una serie de largas galerías cubiertas, que estan ocupadas por los comerciantes segun los artículos que cada uno vende. Aquí, por ejemplo, se halla el bazar de armas, allá el de objetos de orfentería, mas allá el bazar de toda clase de calzado etc., etc. El comerciante osmano se halla por lo regular fumando en su disforme pipa, sentado ó por mejor decir arrellanado sobre el banco de la tienda, sin tomarse el trabajo de brindar ó encarecer vociferando á los que pasan sus mercancías. Todo aquel que no quiera ser engañado, há menester valerse de un sistema particular de tratar ó ajustarse con ellos: lo mas seguro es ofrecerles siempre cuando mas la mitad de lo que pidieron por tal ó cual artículo, y si al propio tiempo acierta el comprador á darse un aire de indiferencia en cuanto á la adquisicion de los efectos ajustados, y que á la par se dispone á dejar la tienda, puede estar seguro que se hará con ellos. Hay algunos de estos bazares en que pueden transitar ginetes y carruajes, y en Smirna existe uno por el cual pueden penetrar las caravanas de camellos. En todos ellos se hallan establecimientos en que se despachan toda clase de refrescos. Aquí se venden racimos de un tamaño no conocido en los paises occidentales; acullá se vende *scherberr*, y en un tercer punto se encuentran reunidos aquellos seres lánguidos y enervados, que no aciertan á renunciar al terrible vicio de fumar opio; en una cuarta tienda se despacha el pillan, que viene á ser un arroz preparado con grasa, plato muy suculento y favorito de los turcos, y que tambien á los extranjeros suele gustar mucho. Asimismo el café preparado de la rica haba de Moka hace en estos bazares un grande papel, y que á la verdad sabe á las mil maravillas al fumar una pipa rellena del exquisito tabaco que se encuentra en Constantinopla. Para un extranjero es sumamente interesante el recorrer estos bazares, pues por aquí discurren confundidos y en abigarrada mescolanza el turco, el persa, el tártaro, los hijos especuladores de Palestina, cada uno en su traje nacional y eminentemente pintoresco, entre los cuales hacen los europeos, si hemos de decir la verdad, el papel del caballero de la triste figura con sus ridiculos fraques con alas de cola de gondolrina.

(Concluirá.)

RECUERDOS DEL CORAZON.

NOVELA ORIGINAL

POR D. RUFO DE NEGRO.

VI.

Pasé tres días sin ver á Casimiro, aunque estuve en su casa diferentes veces. Su ausencia comenzaba á inquietarme.

En la tarde del cuarto día me paseaba por la *Rambla*, donde vi sentada á la increíble jóven con mis antiguas amigas, y me aproximé á saludarlas: tomé una silla, y mas bien instintiva que deliberadamente, me coloqué al lado de Leona. Con toda la discrecion que me fué posible, hice recaer la conversacion sobre Casimiro; elogié sus brillantes cualidades—que las tenia efectivamente,—hablé de su posicion social, manifestando era huérfano y libre, y no me olvidé de añadir que tenia seis mil duros de renta. Dicho esto, pregunté con sencillez á Leona:

—¿Le habeis vuelto á ver desde la noche de la Saffo?

Dudó un instante, y me preguntó á su vez con acento irónico y desdeñoso:

—¿Preguntais, ó referis?

—No os entiendo—le respondí— aunque en verdad la habia comprendido.

—Es extraño; porque sin duda sois el confidente de ese jóven, y tal vez quien le ha aconsejado un paso que, si no á otra cosa, le ha espuesto á lo menos al ridículo.

Las últimas palabras de la jóven me causaron una sensacion de despecho tan profunda, que solo el temor de ponerme en ridículo me dió fuerzas para dominarme y responder con indiferencia:

—Ignoro lo que quereis decirme, pues no he visto á Casimiro desde la noche de la Saffo: os he preguntado por él creyendo que aquí ó en el teatro le habriais vuelto á ver; por lo demás, ya podeis conocer que nada me interesa que le veais ó no.

La tranquilidad de mi semblante era aparente, y conociéndolo Leona, procuró calmar mi resentimiento, diciendo:

—Os suplico me dispenseis, pues no he querido ofenderos: soy muy franca y digo las cosas lo mismo que las siento. Creí aconsejada por vos la imprudente conducta de vuestro amigo, y os lo he manifestado al mismo tiempo que mi disgusto. Deseaba hablaros, y espero me concedais un favor que voy á pedir.

—Debo y deseo complaceros, señor ta.

—Gracias. En la calle de Fernando VII, número... teneis una casa á vuestra disposicion: desde la una en adelante recibidme á verme?

—Esperadme mañana.

—Decid vuestro nombre, porque solo para vos estaré visible. Os suplico que no hagais comentario alguno de mi conducta hasta que me hayais oido.

—Sereis obedecida.

Como nuestra conversacion habia sido á media voz, no pudieron oirla mis amigas: me despedí poco despues, y habiéndome reunido á un antiguo conocido, olvidé completamente á Leona y su extraña cita.

VII.

A la una y cinco minutos de la mañana siguiente me presenté en casa de Leona, dije mi nombre al criado, y este me condujo á un gabinete donde ella se encontraba. Sin darme tiempo para saludarla, me indicó con su linda mano una butaca, y me dijo con ese acento ceremonioso de la buena educacion y no de la amistad:

—Mi conducta os parecerá equívoca, ó por lo menos extraña: os ruego que tomeis asiento y me escuchéis con atencion.

Luego que me hube sentado, prosiguió con el mismo acento de reserva:

—Acaso habeis hecho mil ridículos comentarios favorables á vuestra persona sobre el objeto que me ha impulsado á pedir os esta entrevista; y si esto es cierto, debo sacaros de vuestro error haciéndoos conocer que os habeis equivocado; si no sois un fátuo, ni habeis pensado en vos, tal vez lo habeis hecho en vuestro amigo, y me habeis creído una coqueta; pero tambien en este caso habeis padecido equivocacion: por último, sean los que fueren vuestros cálculos sobre el objeto de esta cita, voy á destruirlos confiándoos el verdadero.

—No he tenido la audacia de hacer comentarios favorables á mí, ni cometido tampoco la ligereza de consideraros como una coqueta: he pensado únicamente podia complaceros, y semejante pensamiento me ha causado...

—Gracias—interrumpió Leona;—si otra mujer se encontrase en mi lugar, os manifestaria el interés mas vivo y seductor; trataria de fascinaros, y no se detendria en llamaros su mejor amigo, para que no os negáseis á su deseo; pero ni sé mentir ni quiero fingir: voy á pedir os un favor, mas no como una amiga á su amigo, sino como una señora á un caballero galante.

El lenguaje escesivamente franco de Leona me hizo concebir algunas sospechas, que disimulé sin embargo, no tanto por un deber de educacion, como por el deseo de descubrir aquel misterio que en vano procuraba penetrar mi imaginacion.

La jóven guardó silencio algunos instantes, y luego prosiguió:

—Si habeis fijado en mí vuestra atencion, acaso os habrá sorprendido el lenguaje que usé de la primera noche en que nos vimos, y yo no puedo ofenderme de vuestra sorpresa demasiado fundada para que pueda ser injusta. Sean las que fueren las causas de mi incredulidad, en nada os interesan, y por consiguiente no tengo necesidad de descubrir las. Por esta razon, solo os hablaré de una escena desagradable y repugnante para mí, provocada por vuestro amigo: ¿tendreis la bondad de decirme si está loco, ó si es de esos jóvenes fátuos que se califican modestamente de *seductores*, y se creen *irresistibles*?

—Apenas hace un mes que le conozco, Leona, y sin embargo puedo aseguraros que ni está loco, ni pertenece al número de esos jóvenes despreciables que habeis descrito de un modo admirable en dos palabras.

—Si es así, no puedo adivinar la causa de su osadía.

—Ni yo el sentido de vuestras palabras.

—¿De veras?

—Podeis creerme: os aseguro bajo la fé de caballero, que vuestras palabras son para mí enigmas que no puedo comprender aunque lo procuro.

—Está bien: os suplico que me dispenseis si á pesar de vuestras protestas de ayer dudaba todavía: os he creído el confidente y director de Casimiro, y he procurado desengañarme: estoy ya convencida de que no lo sois, y os suplico nuevamente me dispenseis.

Permanecimos algunos instantes en silencio, y pasados la dije:

—Leona, encuentro en vuestras palabras una cosa irresistible, una cosa que no puedo calificar, pero que me arrastra hácia vos á pesar mio: ó sois un ángel, ó un demonio.

Sonrióse con desden, y me contestó con indiferencia:

—He oido muchas veces eso mismo, y no me causa ni placer ni descontento; es una galanteria insustancial y ridicula, que solo me inspira risa.

Yo debia causarla en aquel instante, porque la conducta de aquella mujer extraña me tenia tan aturrido, que casi me encontraba reducido á la estupidez, al idiotismo. Leona continuó sin cuidarse de mi aturdimiento:

—Dispensadme otra nueva pregunta.

—Estoy pronto á responderos.

—¿Se ha propuesto vuestro amigo seguir las huellas de *Lovelace* ó de *don Juan*?

—Ignoro lo que quereis decirme...

—Está bien: me habeis dicho hace poco que soy un ángel ó un demonio, y yo os digo ahora que sois muy astuto ó completamente tonto.

El desdén de Leona que me estaba insultando con una calma sorprendente, inusitada, habia llegado á turbarme de tal modo, que no podia rechazar sus insultos con la ironía, ni tenia accion para hacerlos ineficaces manifestando que los recibia con indiferencia. Pasados algunos momentos, me preguntó:

—¿Habeis encontrado alguna mujer como yo?

—Ninguna.

—¿Soy ángel ó demonio?

—Lo ignoro.

—¿Pero á qué os sentís mas inclinado?

—A lo segundo.

—Gracias: es una galanteria que aprecio en su jus o valor.

—¿Qué valor le dais?

—Dispensadme; no pue lo complaceros.

Me levanté lleno de enojo, y sin poderme contener la dije:

—Basta, señorita! Hacé media hora que os estais burlando de mí, y no quiero ser mas tiempo vuestro juguete.

—Esperaba lo que acabais de hacer, y si no lo hubiéseis hecho, hubiera dudado de vos... porque, dispensadme, dudaba todavía. Hacedme el obsequio de sentaros nuevamente.

La obedecí sin replicar, y casi contra mi voluntad, como obedece un esclavo á su dueño; porque confieso francamente que en algunos momentos me esclavizaba aquella mujer, me encadenaba como se encadena un perro.

—Oidme con un poco de paciencia, pues seré muy breve, porque estoy ya satisfecha. Dicen que soy incrédula, y es cierto: jamás he creído en el amor; pues aunque algunos jóvenes se han tomado el trabajo de convencerme, de destruir lo que llamaban mi error, sus esfuerzos han sido de todo punto inútiles: nunca he amado; soy de la misma especie que todos, y estoy por consiguiente autorizada para creer que lo que yo no siento ni he sentido, tampoco lo sienten los demás.

Quise interrumpirla, pero me lo impidió con un gesto de desagrado diciendo:

—Os ruego no me interrumpais. No creais que aborrezco á vuestro sexo; le respeto y admiro algunos de sus individuos; pero no amo á ninguno, ó mas bien, solo amo á una persona en el mundo; esa persona es... mi padre.

—¿Como! ¿No amais tampoco á vuestra madre?

—¡Ay! ¿No tengo madre! Os creo bastante generoso, y no temo os burleis de mis lágrimas,—me contestó muy conmovida, y continuó despues de una breve pausa:—Siempre que hablo de mi madre lloro amargamente: es inútil que procureis consolarme...

Los dos permanecimos en silencio largo rato. Leona enjugó al fin sus lágrimas, y me dijo con acento ligeramente conmovido:

—Caballero, he sido muy imprudente abusando de vuestra paciencia: pero voy á enmendar mi falta, diciéndoos con brevedad mi deseo nacido de la conducta de vuestro amigo. El día siguiente de la representacion de la *Saffo* se presentó en mi casa vuestro amigo; se hizo anunciar, y yo, ignorando el objeto de su visita, no tuve inconveniente en recibirle: escusóse de su atrevimiento manifestándome que desde la noche anterior habia concebido por mí una pasion violenta; y yo por mi parte me reí como debia de una declaracion tan extraña é inoportuna. Es inútil que os repita sus ruegos, sus protestas, todas las ridiculeces inventadas para hacerme creer en su amor: fatigada al cabo de media hora, le di á entender que su presencia me estaba molestando; se levantó entonces, pues para hacer mas ridicula aquella escena habia estado arrodillado todo el tiempo que duró, y me dijo con acento neciamente sentimental:—«Leona, os amaré tanto, que os vereis obligada á corresponderme; Leona, sereis mia.»

—Ya habeis conocido,—prosiguió despues de una larga pausa,—cuánto desagradaría á una mujer de mi carácter la escena que acabo de referiros. Sorprendida en un principio por la audacia de Casimiro, no pude darme cuenta del sentido que sus palabras encerraban: pero despues de reflexionado, he visto en ellas una amenaza, y aunque la desprecio, me irrita. Ahora bien: la amenaza de vuestro amigo es una declaracion de guerra; y aunque yo la temo, os ruego que permanezcáis neutral, ó seais el mediador.

No fué poca mi sorpresa oyendo las últimas palabras de Leona; pero en aquel instante cesó la fascinacion que habia estado ejerciendo sobre mí desde el principio de nuestra conversacion: creí descubrir en ella una coqueta despreciable, aunque astuta; y como yo no he temido jamás á las coquetas de profesion, como las he mirado siempre con el desprecio mas profundo, recobré al instante mi acostumbrada indiferencia; guardéme sin embargo de manifestarle mis pensamientos, y la dije sonriendo:

—Os agradezco infinito que me hayais elegido para mediador de esta guerra amorosa...

—Hablad con exactitud—me interrumpió:—esta guerra no es de amor, sino de orgullo. Casimiro se ha propuesto enamorarme, y yo, aun cuando convencida de que su empresa es irrealizable, me he propuesto...

—¿Qué?

—Hacerle ver que es un mentecato si no abandona su proyecto.

—Pues bien, Leona, si he de ser el mediador en esta guerra de amor ó de orgullo, porque el nombre importa poco, es necesario me manifesteis vuestras condiciones para que examine si son ó no admisibles.

—Seré franca: no temo esta guerra, pero quiero evitarla. Jamás he olvidado una amenaza que se me haya dirigido; mas en esta ocasion, y por motivos particulares, consiento en olvidar la de Casimiro, si él se compromete á olvidar su proyecto: de este modo quedaremos en paz, y yo muy agradecida; pues de lo contrario me veré obligada á salir de Barcelona.

—Casimiro os seguirá.

—Nadie sabrá donde voy, y vuestro amigo no podrá seguirme.

—Pero Casimiro no obedece otra voluntad que la suya, y puede disponer de una crecida renta, que empleará, estoy seguro, en descubrir vuestro retiro.

—Todo será inútil.

—Pero decidme, Leona: si lo que vos llamais orgullo fuese un amor verdadero, profundo, irresistible, ¿no seriais muy cruel en atormentar á Casimiro, en rechazar su corazón idólatra?

—Suponeis lo que yo no puedo admitir: vuestro amigo no me ama, no puede amarme, porque el amor no existe.

—¿Quereis que os proponga una cosa?

—Decidla.

—Oidme: ya que no amais á Casimiro, ¿quereis consentir al menos en ligirlo?

Leona me miró con altivez, y exclamó con acento desdeñoso:

—Caballero, sois un miserable, y yo lo seria mucho mas que vos si no os despreciase tanto como mereceis.

—Gracias por vuestra franqueza: os ruego me dispenseis. Vos dudabais de mí creyendo habia dirigido á Casimiro...

—Y vos dudabais de mí, creyéndome una coqueta; ¿no es cierto?

—Cabalmente, Leona; pero os suplico nuevamente me perdoneis.

—Estais perdonado.

—Os lo agradezco infinito, y voy á hacer una nueva proposicion mas noble. Ya que no amante, ¿quereis ser amiga de Casimiro?

—No puedo aceptar la nueva proposicion, porque tampoco creo en la amistad.

—Entonces ¿en qué creéis, en qué teneis fé?

—En... mi padre, y en su amor.

—¿Y no podré esperar que seais amiga mia?

—Tampoco.

—¡Ah! sois una mujer incomprendible y funesta.

—Bien; dejad las frases comunes, porque la vulgaridad me disgusta. ¿Quereis encargarnos del papel de mediador?

—No, Leona; vos imponeis condiciones sin admitirlas, y yo no puedo encargarme...

—Pues entonces, espero que permanezcáis neutral.

—Permaneceré.

—Adios, caballero.

Leona añadió un gesto á sus últimas palabras para que no me quedase duda de que habiendo terminado nuestra conversacion, le era importuna y molesta mi presencia: conocílo así, y me despedí, ó mas bien, respondí á su despedida.

Imposible seria explicar distintamente los pensamientos que cruzaron por mi mente al separarme de Leona. ¿Es una coqueta artificiosa, ó una mujer infortunada? Tal era el punto adonde iban á parar todos mis cálculos, sin encontrar la solucion del problema: carecia de un hilo que me guiase en aquel laberinto, ó mas bien, tenia tantos, que no sabia cual elegir pará encontrar la salida.

(Continuará.)

EL GRANDE INVIERNO.

(Conclusion.)

Pontigny sacó un papel de su bolsillo y dijo:

—El tiempo apremia... cuando yo no exista buscad á esa jóven... si la encontráis, entregadla este papel...

—¿Qué es este papel?

—Mi testamento.

—¿Despues?... decidme su nombre... señor de Pontigny.

—Es suyo todo lo que poseo.

—¿Pero y su nombre... su nombre...?

—Es cuanto puedo deciros sobre ella.

—Pero con todo ¡su nombre!... ¿no me comprendéis?

—Lo escribo, respondió Pontigny, que trazó con lápiz en el testamento el nombre de Luisa de Beringhen.

—¿De Beringhen!... Es mi nombre.

—¿Vos, señor de Baugiron!...

—Os digo que soy de Beringhen, y voy á deciros lo demás. Si he tomado este falso nombre de Baugiron, es por ocultar mejor la mancha que has echado en mi verdadero nombre. Soy el hermano de Luisa de Beringhen. Yo os buscaba...

La sangre fria con que Baugiron dijo «yo os buscaba» fué una expresion espantosa.

Pontigny decía: ¡su hermano!... ¡su hermano!...

—Vais á repararlo todo en un momento... señor de Pontigny.

—¿Y como? ¿Aquí...? No hay armas...

—Aquí hay todo lo necesario para una reparacion.

—Cualquiera que sea la que trateis de exigir, por mi honor, os la concedo.

—¡Mia pues esa cartera! exclamó Baugiron tomando la que Pontigny habia tenido hasta entonces en la mano.

Arrastrado Pontigny por un sentimiento de horror, se precipitó sobre la cartera.

—¡Pero ese dinero, señor!

—¡Oh! ¡Qué pensamiento!... ¿Creéis pues siempre que yo haya robado la caja de polvo?...

La respuesta de Pontigny fué cortada por la entrada del mayor Rodolfo, que iba á reclamar la cartera en nombre del coronel Arnoldo.

—¡Tomad! dijo Baugiron á Rodolfo entregándosela. Volvióse de-pues al lado de Pontigny y le dijo: ved, señor, lo que queria hacer de ella... Vos, Rodolfo, sereis mi defensor; marchaos.

—Muy luego sabreis la sentencia, dijo Rodolfo retirándose.
—Y ahora, señor de Pontigny, soy yo quien ha proporcionado la fuga á Fontmartel... Vais á casaros con mi hermana, y yo voy á morir... me es muy sensible...
—¡Yo permitir vuestra muerte!... cuando yo...
—Iba á suicidarme... no os hago un gran sacrificio. ¿Queréis que dejemos á Luisa enteramente sola en la tierra? No es posible. Luisa marcada con la maldición de su padre!... Luisa reducida por el abandono en que la habeis dejado... Ella sola podrá decirnos algún día!...

Una sonrisa triste y apacible, mezclada de heroísmo y resignación, de la tierra aun, pero ya del cielo, surcó el rostro de Baugiron, que replicó:

—Luisa sola podrá decirnos algún día por qué no he sufrido hace un instante que pusiérais la mano sobre mí... Baugiron estrechó despues la de Pontigny.

—La amareis bien, ¿es verdad?... como yo hubiera amado á Leonor.

Un ruido que se oyó en lo interior anunció la vuelta del coronel Arnoldo. Se presentó muy luego en efecto vestido de gran uniforme, escoltado de todos los oficiales del regimiento de guardias suizas. Fiel á las tradiciones militares de la edad media, tenia en la mano una varita de mimbre. En su rostro y en el de sus oficiales se leia el carácter de la sentencia que se iba á pronunciar.

El coronel Arnoldo la desarrolló y leyó:
«Nos, el Tribunal militar, condenamos á ser pasado en el momento por las armas al teniente Eduardo de Baugiron, por haberse hecho culpable del crimen de traicion contra el Estado, favoreciendo la fuga de M. de Fontmartel.»

El coronel Arnoldo rompió despues la varita de mimbre, lo que significa que acaba de romperse una vida.

Apoyada Leonor en el brazo de Clorinda, entró lentamente en la sala en que acababa de leerse la terrible sentencia al hombre á quien amaba.

Sus labios agitados dejaron caer una á una estas palabras.
—Baugiron no ha cometido el crimen por el que se le acaba de condenar, porque se hallaba en su casa; porque se vió obligado á permanecer en su habitacion durante el tumulto.

Esta protesta repentina se escapó al jóven teniente:
—¡Es un error!

—Es una verdad, replicó Leonor con el mismo acento trémulo y solemne. Sí, es una verdad: se os encerró en vuestro cuarto. ¿Queréis otras pruebas? La que os encerró es una jóven... ¿Negais aun?

—Todo lo niego.
—Todo lo afirmo por mi honor.
—¡Hija mia! exclamó el coronel Arnoldo.

Leonor, en lugar de ceder al mandato de su padre, confundido como todos los que la oian por esta escena extraordinaria, se aproximó algunos pasos mas aun á Baugiron, á quien dijo cara á cara: decid la verdad, que os salva, señor; decid que os hallabais en el arrabal del Temple, en casa de una persona que puede llamarse como testigo... en casa de... vuestra amante.

—¡Es mi hermana! exclamó Baugiron.
—Su hermana!... dijo Leonor, cruzando las manos.
—¡Erais pues vos!... ¡Ya veis que era él!...
—¡Pero esta carterá que le acusa!... objetó el coronel Arnoldo.

Pontigny replicó:
—No acusa mas que yo, que la tenia al venir aquí.
—¡Vos, señor de Pontigny!
—Yo solo.

La sorpresa llegó entonces al colmo y al interés; la atencion, la esperanza, la amistad que teme, el amor sublime que salva, respiraban con pena y con el cuello tendido.

Pontigny continuó:
—El capitán Muller vió hace poco esa carterá en mis manos, y me la arrebató Baugiron con una especie de sorpresa.
—Pero entonces...
—Coronel, creedme. Yo solamente soy el único culpable de

la evasión de Fontmartel, el salvador de mi padre. Yo debo morir, y estoy dispuesto.

Baugiron le asió del brazo y le dijo:
—¿Y mi hermana, señor?
—¿Que dice? preguntó Leonor.
Pontigny respondió á Baugiron:—Pido un plazo de dos horas, para tener tiempo de dar mi nombre á vuestra hermana.
—¡Oh! ¡Gracias! ¡gracias!... ¡ya vengué á los Beringhen!
—¿Ese nombre...
—Es el mio, coronel.
—¡Es posible semejante desgracia!



—Soy Gustavo de Beringhen; no tengo ya por qué ocultarlo.
—¿Puedo aun dudarlo? Vos el hijo de mi antiguo compañero de armas, á quien destinaba mi hija, antes que á Pontigny... ¡Jornada fatal! Uno va á caer bajo las balas, el otro... ¡ya ha caido!...

—¡No! no ha caido! exclamó Baugiron, tomando de la mano al coronel y al capitán Pontigny. Debo un nombre sin tacha al que va á dar el suyo á mi hermana... al que va á morir... Sin este acontecimiento supremo jamás hubiera hablado, hubiese muerto con mi secreto... no hubiera sido testigo de mi vergüenza... Me causa pena hablar, pero no hay remedio.—¡Vamos, vamos... Un jóven, M. de Pontigny, ama á mi hermana, despues la abandona... Mi padre maldice á su hija, y su maldicion amenaza á todos los que protegen á la culpable. Despreciando el anatema, abandona á Nápoles en el momento en que iba á ascender á capitán, y me dedico á buscar á mi hermana. El corazon es un buen guia. La encuentro en París, pobre, padeciendo, desesperada, pero amando siempre á quien causó todas sus desgracias, siguiéndole á todas partes en secreto. No tardan en iluminarme algunas sospechas: obtengo de mi antiguo coronel que me conserve mi titulo de teniente, cambiando de nombre, y me comprometo muy luego á servir en vuestro regimiento. Pero mi padre, el duque de Beringhen, orgulloso y cruel como todos los de su clase, al saber que me hallo cerca de mi hermana, me suprime mi pension. Y vednos, á ella y á mí, en otro tiempo tan ricos, reducidos hoy á vivir de mi paga de teniente... Vivimos mal... pero vivimos... Admitido en vuestra casa, veo á vuestra hija, la amo; pero un gran número de oficiales ricos y elegantes la rodean. Cada uno de ellos solicita su mano... ¿Cómo luchar con ellos en lujo, en fausto y en gasto? ¡Un teniente que no tiene mas que su paga!... Perdonadme mi indiscrecion, una locura de juventud... Ligado por una amistad de colegio con el redactor principal del ingenioso Mercurio, esa coleccion que funda en Francia las reputaciones, le suplico estampe en sus columnas...—debo confesárselo—numerosas intrigas... inmensas ganancias en el juego... aventuras que jamás han existido...

—Pues ¿qué! interrumpió Leonor, que fué la primera que salió del círculo siempre mas atento que rodeaba á Baugiron, ¿pues qué! ¿esa marquesa de D... de la que habla el último número del Mercurio...
Baugiron respondió:

—Invencion de mi amigo el ingenioso redactor, como esos veinte mil escudos ganados á un baron sueco, otra invencion, para hacerme á toda costa al cabo de los años un hombre á la moda. Pero mientras que causo un estrépito infernal en el mundo, mi hermana y yo ¡pobre hermana! compartimos una parca comida. Cuando se me cree en el palacio de Versailles, me en uentro helado de frio en el arrabal del Temple, en mi buardilla... se me cree en el baile, y estoy acostado á las nueve... y cuando padecemos un poco mas de lo ordinario mi hermana y yo, ¡ay! para no desanimarnos, nos fingimos mas alegres... Desgraciadamente el invierno es terrible este año; ha recibido del pueblo el nombre siniestro de Gran invierno. Despues de seis meses que dura, el frio lo ha encarecido todo horriblemente y ha acarreado el hambre... Y hace seis meses que no percibimos un sueldo de paga... ¡seis meses! ¿Cómo vivir en estos

últimos tiempos? Una vez mi hermana cayó desmayada en mis brazos... Hacia tres dias que... yo no podia dejar morir á Luisa de hambre... ¡Pedir prestado!... ¡pedir limosna! ¡Yo! ¿Qué hacer...? ¿Qué hacer...?

En este momento desgarrador del relato de su vida, fué interrumpido Baugiron por la llegada estrepitosa del dueño de la fonda. Zurich se precipitó hácia el coronel exclamando: ¡señor coronel! ¡señor coronel!

Este, rechazándole con desden, le dijo le dejasen. Zurich insistió.

—Una sola palabra, os lo suplico... Oidme... Oidme!... El coronel alejó enérgicamente á Zurich.
—Continuad, señor de Beringhen.

El jóven teniente continuó:
—¡En este momento de afliccion—cuán buena es la Providencia!—os dignais admitirme en el número de los oficiales que acostumbran á venir á comer con vos dos veces á la semana... ¡Pues bien! al cabo de tres meses... cada vez que como aquí... ¡oh! si llegais á reiros, señores, de lo que voy á decir... me hareis dudar de que teneis un corazon... un alma... cada vez... ¡Luisa! ¡Luisa!... cada vez que como aquí... llevo á escondidas para mi pobre hermana la mejor parte de mi comida... Ya la tenia en mi poder hoy... cuando habeis querido hacer un instante registraræ... y hubiera preferido morir!

Baugiron se volvió hácia Leonor que tenia los ojos inundados de lágrimas.

—Lo habeis dicho, señorita, el orgullo tiene su locura... Si, hubiera preferido morir antes que dejar ver lo que llevaba un oficial, un gentil-hombre, un Beringhen, para la cena de mi hermana... ¡un pan!

Y Baugiron sacó de su bolsillo uno de esos panecillos negros que Zurich habia estimado deber costar diez libras cada uno...

La emocion dominaba á todos aquellos soldados de todas edades, colocados a rededor del noble jóven que tan honrosamente habia hecho su confesion.

Pontigny le apretó la mano diciéndole:
—¡Gracias por Luisa!...

En el mismo instante Zurich sacaba de su bolsillo y levantaba en su mano la caja de polvo guarnecida de diamantes.

—¡Cielo! exclamó el coronel al tomarla.
—Sí, coronel ¡vuelta á encontrar!...

—¿Pero como? ¡haba...
Todos á porfia suplicaban á Zurich que hablase.

—Vos, coronel, dijo, sois quien...
—¿Despues?...
—Quien la habeis recibido el último, cuando se la ha hecho circular hace poco, y vos os la habeis guardado por distraccion.

—¡Acaba!...
—En el doblez de vuestro pequeño uniforme, el que habeis dejado para presidir el consejo.

Todos los rostros se iluminaron, digámoslo así, por el sol de justicia.

El coronel exclamó con su voz de batalla:
—¡Espada en mano, señores! ¡Soldados, traed vuestras armas!

Conde de Beringhen, en nombre del ejército, recibid vuestras escusas.

Todos los oficiales sacaron sus espadas, y los soldados, colocados en las puertas para guardar al preso, le hicieron el saludo militar.

En este intermedio entró un ordenanza y entregó un pliego al coronel.—De parte del señor ministro de la Guerra.

El coronel leyó en alta voz: «Suspended inmediatamente toda medida contra el oficial acusado de haber favorecido la fuga de M. de Fontmartel, cuya humanidad ha sido ignominiosamente desconocida.—Veinte mil sacos de granos acaban de llegar en este momento á los muros de París, y se deben á él... castigar á este oficial, seria dar una satisfaccion bárbara á la rebelion.»

Quando el coronel terminó la lectura, se volvió hácia sus oficiales, y mostrándoles á Leonor, pálida y marchita por tantas emociones, pero muy feliz tambien, les dijo: Señores, os presento á la condesa de Beringhen. Capitán, dijo despues á Pontigny, mañana nos presentareis á la baronesa de Pontigny.

Clorinda murmuró en su rincon: ya no hay misterio,—esceptuando mi matrimonio.



JEROGIFICO.

